



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Esta obra ha sido publicada bajo la licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 2.5 Perú.

Para ver una copia de dicha licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/pe/>





PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

FUENTES DE ESTRÉS EN UN GRUPO DE TRABAJADORAS SEXUALES

Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología
con mención en Psicología Clínica que presenta la Bachiller:

MARÍA PALOMA REAÑO BARRIGA

ASESORA: DORIS ARGUMEDO BUSTINZA

LIMA – PERÚ
2010

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer en primer lugar, a mi asesora, Doris Argumedo, por acompañarme a lo largo de este proceso de dos años e involucrarse en un 100% en él; por mantener las ganas con el pasar del tiempo y brindarme su apoyo de manera incondicional. Muchas gracias por todo, Doris.

A mis papás, Lily y Paco, por darme siempre tanto amor y apoyarme incondicionalmente; por confiar tanto en mí y, así, transmitirme la perseverancia y las ganas para concretar todos mis proyectos. A mis hermanos, Gabriel y Marcelo, por ser parte fundamental en mi historia, y ser mis amigos favoritos y cómplices de la vida. Gracias por todo familia; para mí son la mejor.

A Santiago Joseph, por todo su amor. Gracias Santi por estar siempre ahí, por tu apoyo fiel e incondicional y por involucrarte con lo mío como si fuera tuyo. Gracias por ser tanto para mí y por hacerme tan feliz.

A todos y cada uno de mis amigos que me apoyaron tanto cada vez que lo necesité. Han sido muchas manos amigas en este tiempo y cada ayuda, cada duda resuelta, ha sido valiosísima para mí. Entre ellos, en especial a Daniela Martins, por haber sido compañía fundamental en este proceso; gracias Dani por todos los momentos compartidos, por el apoyo sincero y el cariño de siempre.

Asimismo, quiero agradecer a Cecilia Chau, por estar siempre a la mano para resolver mis dudas y brindarme valiosísimos aportes para enriquecer este trabajo. A Mónica Cassareto, Daniela Brahim, Lucy Jáuregui y el señor Jackson por la información proporcionada y la buena disposición en cada comunicación.

Por último, agradecerle enormemente a cada una de las mujeres que quisieron conversar conmigo y darme a conocer un poquito de cada una. Sobre todo a D, quien estuvo siempre pendiente de que cada una de las entrevistas se concrete y que mostró siempre gran interés por este trabajo.

RESUMEN

Fuentes de estrés en un grupo de trabajadoras sexuales.

El presente estudio busca describir cuáles son las principales fuentes de estrés a las que está expuesto un grupo de 20 trabajadoras sexuales clandestinas. Para ello, se realizaron entrevistas semiestructuradas, a modo de conversación, a partir de lo cual se exploraron sus principales preocupaciones. Los resultados del estudio indican como principales estresores el trato con los clientes, la posibilidad de contagio de enfermedades, el temor a que sus familiares se enteren del trabajo que realizan y el hecho de llevar una doble vida y mantener oculta su ocupación. Dichas situaciones se ven reforzadas por la incertidumbre y la poca predictibilidad como factores determinantes, que incrementan los sentimientos de desamparo y la sensación de no poder llevar a cabo acciones efectivas para manejar las demandas del ambiente. La cronicidad de la violencia interpersonal y social se describen como un eje central en sus vidas.

Palabras clave: Trabajo sexual, trabajadora sexual, estrés, fuentes de estrés, entrevista.

ABSTRACT

Sources of Stress in a Group of Women Sexual Workers

The present study seeks to describe what the principal sources of stress are in a group of 20 clandestine sexual workers. For this purpose a semi structured interview was carried out in conversation mode with each of the workers, exploring their main concerns. The results show that the main stressors are the treat they receive from their clients, the possibility to catch any disease, the fear that their family will find out the type of work they have, and the fact that they have a double life, in order to maintain their occupation a secret. Those situations of constant stress are been intensified by the uncertainty and unpredictability, these are factors that increase the sensation of abandonment and the feeling that they will not be able to take effective actions so that they could handled the demands from the environment. The persistence from the interpersonal and social violence is described as a main axle in their life.

Key words: Sexual work, sexual workers, stress, sources of stress, interview.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I: Fuentes de estrés en el trabajo sexual	1
El trabajo sexual como fenómeno social	1
Trabajo sexual en el Perú	4
Trabajo sexual y estrés	6
Definición de estrés	6
Mediadores al estrés	8
Características de los estresores	
Fuentes de estrés en el trabajo sexual	12
Planteamiento del problema	16
CAPITULO II: Metodología	19
Participantes	19
Instrumentos	22
Ficha sociodemográfica	
Entrevista semiestructurada	
Procedimiento	23
CAPITULO III: Resultados	25
Ámbito laboral	
Ámbito económico	
Ámbito familiar	
Ámbito de pareja	
Ámbito personal	
CAPITULO IV: Discusión	45
REFERENCIAS	
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

El trabajo sexual es una ocupación que se encuentra teñida de infinidad de mitos y estigmas sociales que contribuyen a que se mantenga una visión errada sobre la misma (Jáuregui, 1994, 1996; Movimiento El Pozo, 1992; Quintanilla, 1993). Es por ello que las formas de entenderlo en nuestro medio oscilan desde ser considerado como la profesión más antigua del mundo o como una necesidad social, hasta entender a las trabajadoras sexuales como mujeres con “una vida alegre”. Estas son definiciones falaces del trabajo sexual que cooperan con que las trabajadoras sexuales terminen asociadas en un submundo marginal y que permanezcan en el mismo (Jáuregui, 1996; Movimiento El Pozo, 1992).

Sin embargo, una mirada más profunda y completa sobre el trabajo sexual permite comprender el mundo subjetivo de las personas involucradas en ella y, de ese modo, entenderlo como un fenómeno social inmerso en una dinámica particular que es alentada por nuestra cultura, y en el que están involucrados diversos actores sociales, más allá de la trabajadora sexual (Jáuregui, 1996; Juliano, 2002, 2004; Movimiento El Pozo, 1992; Quintanilla, 1993).

Es así que, al revisar la realidad de la trabajadora sexual en nuestro medio, se pone en manifiesto que el ejercicio del trabajo sexual trae consigo infinidad de peligros y situaciones difíciles para estas mujeres, que resultan generadores de sentimientos de desprotección y preocupación muy intensos.

A partir de lo mencionado es que, el presente estudio busca indagar en las principales fuentes de estrés a las que se ven expuestas un grupo de trabajadoras sexuales clandestinas y a, través del análisis de las entrevistas, conocer las vivencias particulares de cada una de estas mujeres. De ese modo, se busca dar a escuchar las voces de un grupo marginal y silenciado que carga con demandas y necesidades que no suelen tomarse en cuenta.

Para ello, la investigación comprende el desarrollo de un marco conceptual en el que se revisarán los constructos involucrados. Así, se comenzará con una revisión del trabajo sexual en nuestro medio, profundizando en la realidad de la trabajadora sexual en el Perú. Luego, se conceptualizará a cerca de la teoría del estrés, centrándonos en la definición y clasificación de los llamados estresores o fuentes de

estrés; y, por último, se describirán los resultados encontrados en las investigaciones realizadas en otros países sobre el tema en cuestión. Por otro lado, se precisará la metodología utilizada definiendo las características de las participantes del estudio, así como los instrumentos que se utilizarán y el procedimiento. Finalmente, los resultados y la discusión del estudio comunicarán cuáles son las principales fuentes de estrés a las que se ven expuesta este grupo de mujeres, así como las características que definen a cada situación como un estertor para ellas.



CAPITULO I

Fuentes de estrés en el trabajo sexual

El trabajo sexual como fenómeno social

Según la Real Academia Española (2001), la prostitución es la actividad a la que se dedica quien mantiene relaciones sexuales con otras personas por dinero. Así como ésta, existen diversas definiciones que simplifican el entendimiento de la prostitución, dejando de lado las ideologías, los discursos y estigmas que atraviesan a la misma, y situando a la trabajadora sexual como la única partícipe al quedar soslayados los otros actores (Jáuregui, 1994, 1996; Movimiento El Pozo, 1992; Quintanilla, 1993;). Sin embargo, el trabajo sexual debería ser entendido como un fenómeno social complejo, inserto en una sociedad particular, y que responde a múltiples causas (Jáuregui, 1996; Juliano, 2002, 2004; Movimiento El Pozo, 1992; Quintanilla, 1993).

Evidenciar la existencia de diversos partícipes en el fenómeno de la prostitución es importante para demostrar que se trata de la interacción de diferentes personas que desarrollan una actividad que es alentada por la sociedad y que abarca diferentes aspectos de la realidad social (Quintanilla, 1993).

Dentro de los actores involucrados resulta importante señalar la participación del Estado que, con sus leyes, podría establecer la exclusión o la inclusión de las trabajadoras sexuales a los derechos laborales a los que tienen acceso el resto de ciudadanos trabajadores. Asimismo, se encuentra el cliente, central en el mantenimiento de la prostitución en la sociedad, ya que el trabajo sexual es causado por la demanda masculina y, aún así, su papel es invisibilizado por la cultura (Movimiento El Pozo, 1992; Pons i Antón, 2004; Quintanilla, 1993; Trapasso, 1994). Por último, está el rol que cumple el proxeneta o cache, quien es aquel que obtiene beneficios económicos de la actividad realizada por la trabajadora sexual. Éste ejerce la violencia y diversas formas de dominación sobre ellas, y puede también constituir la única fuente de protección y respeto dentro de un entorno altamente peligroso, ya que muchos son las parejas afectivas de las prostitutas, y corresponden su mayor referente de sostén afectivo, sea éste real o imaginado (Marqués y Osborne, 1991; Movimiento El Pozo, 1992; Woolcott, 1994).

Además de los actores involucrados en el trabajo sexual, resulta importante resaltar las ideologías existentes en torno al mismo, a modo de evidenciar cómo se entiende dicho fenómeno en la cultura. Existen dos posturas en torno a la prostitución.

La primera de ellas, desarrollada en Europa, defiende que el trabajo sexual, si es voluntario, debe ser visto como una de las tantas opciones laborales existentes y, por lo tanto, las mujeres dedicadas a él tienen el derecho autónomo sobre su cuerpo y su dimensión de goce (Quintanilla, 1993). Señalan que esta opción laboral cobra sentido en el marco de las oportunidades económicas de estas mujeres y por ser una tarea rentable, sin negar que se trata de un trabajo con un alto costo social y considerable riesgo personal (Juliano, 2002). De ese modo, bajo esta postura, se defiende la reglamentación del trabajo sexual como cualquier otra labor y se considera su exclusión como una forma de discriminación ya que, en la sociedad actual, lo que le da valoración a una persona es su condición de trabajadora y negársela a las trabajadoras sexuales constituye un ataque directo a la posibilidad de considerárseles miembros de pleno derecho de la sociedad, lo cual termina asociándolas con otras categorías estigmatizadas (Juliano, 2004).

La segunda de las posturas es la abolicionista, que tiene un mayor peso en Estados Unidos y entiende al trabajo sexual como esclavitud, teniendo una tendencia claramente marcada por los Derechos Humanos (Quintanilla, 1993). A ellos se adhiere la perspectiva de género, que entiende al trabajo sexual como una muestra extrema de la violencia sexista y de la dominación patriarcal, con lo que le adjudica un rol de víctima a la trabajadora sexual y a la prostitución, una muestra del grado de discriminación existente hacia la mujer en la sociedad (Jáuregui, 1994; Juliano, 2004; Movimiento El Pozo, 1992; Nencel, 1995; Quintanilla, 1993; Segura, 1995; Trapasso, 1994). Es así que, bajo esta postura, se defiende el rechazo de la reglamentación del trabajo sexual, ya que se entiende que el Estado se convertiría en un actor similar al proxeneta al obtener beneficios económicos de dicha actividad y que reglamentarla, sería una muestra de complicidad a la explotación de la mujer en la sociedad (CLADEM, 2002; Lora, 1994; Movimiento El Pozo, 1992).

Independientemente de la ideología que sostenga el modo de acercamiento al trabajo sexual, es una realidad que para la trabajadora sexual, la prostitución es un trabajo. Cabría la pregunta de si es que estas mujeres están en la facultad de elaborar otro discurso, ya que, más allá de que constituye un modo mediante el cual se ganan el dinero para sobrevivir, muchas afirman que no se trata necesariamente de una opción libre, sino que responde a su medio de supervivencia (Quintanilla, 1993). Sin embargo, no todas las personas con apuros económicos eligen la prostitución. El motivo por el que una mujer entra en la industria sexual no se puede responder de un modo dualista y preciso, ya que las trabajadoras sexuales solo tienen en común el hecho de ofrecer servicios sexuales y/o parasexuales, la falta de reconocimiento como actividad laboral y el conjunto de efectos derivados del estigma social. Las razones

responderán a las características específicas de dicha persona en tanto mujer trabajadora dentro de una cultura determinada (Juliano, 2002; Pons i Antón, 2004; Trapasso, 1994).

Tanto la primera como la segunda postura existentes en torno a la prostitución tienen en común la estigmatización como elemento que comparten las trabajadoras sexuales dentro de la sociedad. Las definiciones que se manejan en torno al fenómeno de la prostitución responden a la infinidad de mitos que existen en torno a ella, que han perdurado a través de los siglos como una justificación de su existencia, y que dejan de lado la realidad de las mujeres dedicadas al trabajo sexual (Lora, 1994; Movimiento el Pozo, 1992; Trapasso, 1994).

La valoración de la actividad sexual pagada se realiza en forma diferente si los actores son hombres y alcanza su nivel máximo de estigmatización en las trabajadoras sexuales callejeras. Así, la interpretación social de su actividad oscila entre considerarlas esclavas sexuales carentes de toda autonomía, o verlas como marginadas sociales cercanas al mundo de la delincuencia (Juliano, 2004; Pons i Antón, 2004).

El trabajo sexual es una de las actividades más afrentadas en la cultura ideal, donde se la utiliza como el más grave de los insultos. Sin embargo, en la cultura realmente operativa, existen sectores sociales en donde se valora positivamente su consumo, siendo considerado como una muestra clara de masculinidad o, incluso, como rito de iniciación en la vida sexual masculina. Es así que la prostitución resulta paradigmática en términos de la discordancia entre la cultura ideal y la real (Pons i Antón, 2004; Trapasso, 1994).

La estigmatización del trabajo sexual cumple dos funciones en términos del mantenimiento del sistema patriarcal: la de constituir el antimodelo de lo que las mujeres deben ser y la de mantener en silencio a las trabajadoras sexuales (Juliano, 2004).

En el caso de la primera función, esta interiorización del modelo funciona desde muy temprano pues ya las niñas y posteriormente las adolescentes aprenden que salirse de la norma en cualquier aspecto les puede traer como consecuencia el insulto de "putas". Este es un improperio que es dado a cualquier mujer ante cualquier trasgresión de la norma; actúa como un elemento para darle a conocer cuál es su lugar y para obligarla a permanecer en él (Juliano, 2004). Paradójicamente, esta diferenciación entre "mujeres decentes" y prostitutas, se convierte en una de las puertas de entrada a este oficio y asegura que la mujer que ha comenzado esta carrera permanezca en ella (Juliano, 2004).

La segunda función de la estigmatización del trabajo sexual está relacionada con el poder oculto que se adjudica a la prostituta dentro de la sociedad. Ante la trabajadora sexual “el rey está literalmente desnudo”; las prostitutas pueden atacar las bases mismas de la masculinidad y al mismo tiempo suelen tener una imagen muy crítica de los hombres. De ese modo, existe la idea de que cuando las trabajadoras sexuales hablan, son peligrosas para el sistema. Así, como un modo de mantenerlas en silencio, se le ponen dificultades para su libre expresión, al considerarlas poco capaces, o carentes de autonomía (Juliano, 2002, 2004).

Trabajo sexual en el Perú

En el Perú, desde 1911, el trabajo sexual es considerado una actividad lícita para las mujeres mayores de 18 años, siempre que se realice en los lugares y bajo las condiciones que señalan las normas administrativas pertinentes. De lo contrario, se le considera una actividad ilegal, pero no sujeta a sanción legal, a diferencia del proxenetismo que es considerado ilegal, con una pena privativa de la libertad de entre 2 a 12 años (CLADEM, 2003; Jáuregui, 1996; Lora, 1994; Magán, 1994; Movimiento El Pozo, 1992).

Hasta 1953, la política estatal reglamentada funcionaba bajo el control del Ministerio del Interior y, a partir de ese año, se transfiere a las municipalidades la facultad de otorgamiento de licencias a los prostíbulos, que están gravados con tributos como cualquier otro negocio generador de ingresos, y que cuentan con condiciones estrictas para su funcionamiento (CLADEM, 2003; Lora, 1994; Quintanilla, 1996).

Las Municipalidades de Lima, Chiclayo y Chimbote - Santa manifiestan haber establecido requisitos específicos para la apertura de un prostíbulo legal, cobrando un monto por la licencia. Según la información dada por el Instituto Nacional de Estadística en 31 ciudades de la República, para el año 1997, habían 49 prostíbulos registrados en 23 ciudades, ocho de los cuales se encontraban en Lima Metropolitana (CLADEM, 2002; Quintanilla, 1996).

Existen diversos beneficios en torno al trabajo legislado, como poder acceder a un sueldo y horario fijo de trabajo, trabajar en un lugar protegido por otras personas y el dinero extra que reciben por salir con los clientes (Magán, 1996). Sin embargo, existen otros bienes de los que podrían gozar que no se encuentran cubiertos, como el caso del control sanitario que, en teoría, se exige que se realice cada 15 días y, sin embargo, para 1980, existían más de 60000 trabajadoras inscritas, de las cuales solo 36000 recibían control sanitario permanente (Movimiento El Pozo, 1992; Pareja, 1995).

En el caso del trabajo sexual clandestino, éste es realizado de manera predominantemente oculta, siendo imposible contar con estadísticas exactas. Sin embargo, entre 1999 y 2001, la Policía Nacional informó que los locales destinados al trabajo sexual clandestino detectados por la División de Licencias Especiales, eran 40 en Ancash, 0 en Callao, 15 en Cusco, 19 en Chiclayo, 25 en Iquitos, 13 en Pucallpa, 15 en Huancayo, 13 en Huánuco, 0 en Tacna y 161 en Lima (CLADEM, 2002).

Este tipo de trabajo sexual puede presentarse en diferentes modalidades, ya que se ejerce en la vía pública y en lugares cerrados. Existen diversos procedimientos para intervenir locales en los que se presume se desarrolla prostitución encubierta, en los que están involucrados la municipalidad, la Policía Nacional y la Fiscalía de Prevención del Delito. En cuanto a la prostitución callejera, las trabajadoras sexuales que la realizan son continuamente hostilizadas por las autoridades competentes y su persecución se realiza sin seguir los procedimientos legalmente establecidos. Las mujeres que se presume están realizando esta actividad son inmediatamente detenidas y trasladadas a los establecimientos policiales sin mediar orden judicial, siendo muchas veces víctimas de maltrato al resistirse a la detención. Esta situación de persecución no es replicada en las personas que demandan los servicios de trabajo sexual clandestino (CLADEM, 2003).

Independientemente de si se trata de trabajo sexual legal o clandestino, la situación de la trabajadora sexual no cuenta con una intervención estatal que contemple el compromiso asumido por el Perú con las Naciones Unidas. En dicho documento, el Estado peruano se compromete a asumir medidas para abolir la explotación de la prostitución y tráfico de las mujeres, siendo esto lo opuesto en la realidad. Asimismo, las mujeres que ejercen la prostitución en el Perú continúan siendo objeto de abierta discriminación y violencia por parte del Estado, contraviniendo de ese modo la Convención en el artículo segundo (CLADEM, 2002).

En el Perú, existen mujeres de todos los estratos socioeconómicos y de todas las edades dedicadas al trabajo sexual, y el nivel socioeconómico del que provengan influirá en la categoría en la que realizan su actividad. Es así que hay trabajo sexual en todos los estratos sociales y la cantidad de dinero que reciben a cambio de sus servicios también mantiene una gran variación (Jáuregui, 1996; Magán, 1994). En el estudio realizado en 1980, se detectó que la mayoría de las trabajadoras sexuales registradas eran de clase popular y solo un 5% de clase media. De todas ellas, el 28% eran analfabetas, el 65% no había terminado la educación primaria y un 7% había culminado los estudios secundarios. Asimismo, se sabe que el 90% de las mujeres que ejercen la prostitución son madre y padre de familia, y constituyen la única fuente

de ingresos de su hogar (Mejía, 1994; Pareja, 1995). No se ha realizado un estudio posterior de este tipo

Si bien es cierto que el uso de drogas y alcohol está presente en la mayoría de las trabajadoras sexuales, sean ellas clandestinas o registradas, sí existen diferencias en cuanto a los cuidados de la salud sexual. Se ha establecido que a más bajo nivel socioeconómico, es mayor la desinformación sobre enfermedades de transmisión sexual, modos de cuidado o métodos de planificación familiar, con lo que las trabajadoras sexuales clandestinas se encuentran en mayor riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual como el SIDA. Además, muchas veces, este grupo de mujeres acepta una mayor cantidad de dinero ofrecido por los clientes a cambio de no usar preservativo (Magán, 1994; Movimiento El Pozo, 1992; Trapasso, 1994). Por su lado, en los niveles más altos, la mayoría de las trabajadoras sexuales usa algún método anticonceptivo y en algunas casas reglamentadas les proporcionan el preservativo como parte de la implementación de la habitación (Magán, 1994).

Trabajo sexual y estrés

Teoría del estrés

El estrés es un constructo cuya delimitación resulta especialmente necesaria por tratarse de un concepto muy utilizado y a la vez poco claro para la mayoría de las personas. El hecho de que la experiencia de estrés pueda tener acepciones diferentes como ansiedad, cansancio, tensión y hasta enfermedad, dificulta el que se logre concordar en una sola definición del término (Barra, 2003; Cassaretto, Chau y Valdez, 2003; Lazarus y Folkman, 1986).

Habitualmente se utiliza el estrés haciendo referencia a una variedad de sensaciones y emociones que tienen en general un carácter aversivo. Sin embargo, diversos investigadores prefieren concebirlo como productor tanto de efectos positivos como negativos, pudiendo ayudar a desplegar mayor esfuerzo y energía cuando es necesario, pero también logrando cumplir un rol importante en la fisiopatología de diversas enfermedades (Barra, 2003; Contini, Coronel, Levin y Estevez, 2003).

Es debido a las confusiones en torno al constructo y a las divergencias en su entendimiento, que el estrés ha sufrido diversas variaciones en su conceptualización, existiendo algunas más enfocadas en el componente fisiológico, así como otras definiciones más psicológicas y sociales (Barra, 2003).

En un inicio, las definiciones consideraban al estrés o como una variable independiente o estímulo, o como una variable dependiente o respuesta. Al suponer al estrés como estímulo, se asumía la existencia de ciertos eventos negativos, universalmente estresantes, y no se tomaban en cuenta las diferencias individuales ni

la valoración subjetiva a dichos eventos. En el caso del estrés como respuesta, se pensaba que cuando la respuesta del individuo aumentaba en intensidad, se hablaba de una situación estresante, dejando así de lado las características del evento particular que desencadena dicha respuesta (Barra, 2003; Lazarus y Folkman, 1986).

Si bien es cierto que resulta útil buscar una clasificación de los estímulos estresantes, dicha categorización dependerá del análisis de unos patrones de respuesta al estrés que, por ser respuestas emitidas por los distintos individuos, se hallan muy lejos de considerarse universales. Asimismo, la respuesta no puede juzgarse como reacción psicológica al estrés sin hacer referencia al estímulo que la ha originado, con lo que conceptualizarlo como variable dependiente resulta también inadecuado. Es así que ambas tendencias se convierten en propuestas limitadas y circulares, ya que habría que preguntarse qué hay en el estímulo que produce una respuesta particular ante el estrés, y qué hay que la respuesta que indique un estrés determinado. (Barra, 2003; Lazarus y Folkman, 1986; Sandin, 2003).

En la actualidad, el estrés no puede ser entendido como un fenómeno estático, sino bajo la premisa de que el individuo mantiene una relación recíproca y dinámica con su entorno y, para que se presente una situación estresante, es necesaria la existencia de diversos factores tanto en la persona como en el ambiente, así como una determinada combinación entre ellos (Barra, 2003; Lazarus y Folkman, 1986).

Es así que el estrés consiste en la expresión de una relación particular entre el individuo y su entorno, en la que una situación determinada ha sido evaluada como amenazante y demandante, y en la que se consideran desbordados los recursos para hacerle frente, viéndose en peligro el bienestar de la persona (Barra, 2003; Lazarus y Folkman, 1986). Dicha definición responde al modelo interactivo sobre el estrés propuesto por Lazarus y Folkman (1986), autores que son referidos hasta la fecha por los diversos investigadores del estrés.

De ese modo, el proceso completo del estrés empieza con la anticipación del encuentro con un estresor y se desarrolla a medida en que el individuo lo interpreta como tal, se prepara para afrontarlo, y lo realiza con o sin éxito. Si la adaptación resulta exitosa, el efecto del estresor disminuye, dándose fin al proceso, sin afectar en el bienestar de la persona. De lo contrario, el estrés persistirá, la activación no disminuirá y se harán más probables los efectos negativos en la salud tanto mental como física de la persona (Barra, 2003; Sandín, 2003).

Mediadores al estrés

En el modelo interactivo sobre el estrés -modelo actual para el entendimiento del constructo-, serán diversos los factores mediadores que jugarán un rol importante

para la percepción de una situación como estresante, así como para el mantenimiento del estrés percibido (Barra, 2003; Lazarus y Folkman, 1986).

El primer factor mediador que aparece como importante en la aparición y el mantenimiento del estrés es la valoración o evaluación cognitiva que consiste en un proceso valorativo que determina por qué y hasta qué punto una relación determinada entre el individuo y su entorno es estresante. Dicho proceso tiene que ver tanto con la evaluación del significado personal atribuido a la experiencia, como con la adecuación de los recursos del individuo para afrontarla (Barra, 2003; Contini et al, 2003; Lazarus y Folkman, 1986).

Esta evaluación resulta necesaria y se da ante el encuentro con cualquier situación a la que se enfrenta la persona. Por ese motivo, se realiza de modo rápido, intuitivo y automático. Asimismo, se trata de un proceso valorativo que se realiza de dos formas diferentes –valoración primaria y secundaria-, que están dirigidas hacia distintos objetivos, por lo que no mantienen un nivel superior de importancia una sobre la otra (Barra, 2003; Lazarus y Folkman, 1986).

La valoración primaria está destinada a determinar el significado de un evento y a desplegar un patrón de respuesta inicial tras haber evaluado la situación en base a cuatro características: Valoración irrelevante, corresponde a aquella en donde no se perciben implicaciones para el individuo, ni de carácter positivo ni negativo; valoración benigna-positiva o de beneficio, que hace referencia a aquella que no genera una situación de estrés, sino que se hace una evaluación positiva de la misma percibiéndola como favorable para el logro del bienestar personal; y valoración estresante, que se hace de los eventos percibidos como negativos o potencialmente negativos, y que implica valorar su posible daño, amenaza o desafío (Barra, 2003; Lazarus y Folkman, 1986).

En el caso de tratarse de una valoración de daño o pérdida, estarán involucrados el análisis de efectos negativos ya acontecidos, en donde ha habido algún perjuicio previo, por lo que, habitualmente, origina emociones como rabia, depresión y frustración. Si se tratara de una valoración de amenaza, la persona anticipará un posible daño y se verá acompañada de emociones como el miedo y la ansiedad. Por último, si se diera una evaluación de desafío se tratará de una situación en la que existe una valoración de amenaza acompañada de la posibilidad de ganancia, con lo que el individuo centrará sus fuerzas para lograr una efectiva confrontación o superación del evento estresor, y se verá acompañada de emociones como la impaciencia, la excitación o el entusiasmo (Barra, 2003; Lazarus y Folkman, 1986; Sandín, 1995).

En cuanto a la valoración secundaria, ésta está referida a la percepción de recursos para manejar o no satisfactoriamente una situación estresante. Este nivel de evaluación busca determinar qué acciones puede tomar el individuo ante las circunstancias de estrés (Lazarus y Folkman, 1986; Sandín, 1995; Barra, 2003).

Será la interacción de la valoración primaria y secundaria la que determinará el grado de estrés percibido, así como el tipo e intensidad de respuesta emocional dada (Cassaretto et al, 2003; Lazarus y Folkman, 1986).

Si bien es cierto que habitualmente la valoración primaria precede a la secundaria, puede darse la situación en que el individuo realice una nueva valoración primaria de la situación, con lo que se produce una revaloración del evento (Barra, 2003).

Además de la evaluación o valoración cognitiva, existen diversos factores mediadores al estrés, que determinarán la calidad del mismo, así como la aparición o no de una enfermedad relacionada a éste (Barra, 2003; Lazarus y Folkman, 1986).

Uno de ellos es el afrontamiento que está referido a los esfuerzos que se efectúan para manejar las demandas de esa relación individuo-ambiente que evalúa como estresante, así como las emociones que ello genera (Carver, Scheier y Weintraub, 1989; Lazarus, 2000; Lazarus y Folkman, 1986). Dicho mediador estará constituido por los estilos de afrontamiento, referidos a disposiciones de la persona para enfrentar la situación estresante; y por las estrategias de afrontamiento, constituidas por procesos concretos y específicos para manejar estas demandas del ambiente. De ese modo, tanto las estrategias como los recursos de afrontamiento jugarán un rol importante como mediador a la vivencia y duración de la sensación de estrés (Barra, 2003; Carver et al, 1989; Lazarus y Folkman, 1986).

Asimismo, existen otros mediadores al estrés como las variables disposicionales, las variables de personalidad y el soporte social, que desempeñan también un papel importante en la percepción y mantenimiento del estrés psicosocial (Moscoso, 1994).

Características de los estresores

Si bien es cierto que existen diversas clasificaciones que resaltan las características de las fuentes de estrés, en términos generales, un estresor es considerado como cualquier demanda ambiental, social o interna que requiere que la persona reajuste su modo habitual de conducta, con lo que se demanda un proceso de adaptación (Holmes y Rahe, 1967). Sin embargo, no puede categorizarse a todos los eventos negativos como estresantes ya que, por más de que un evento represente de forma clara una amenaza para la gran mayoría de las personas, no será el evento en

sí mismo el que produzca estrés, sino la percepción del sujeto de una carencia de recursos para hacerle frente (Barra, 2003; Buendía, 1993; Lazarus y Folkman, 1986; Moscoso, 1994; Sandin, 2003).

A pesar de ello, no se puede dejar de lado el elemento situacional en la relación entre el individuo y su entorno, con lo que resulta pertinente la evaluación de las propiedades que hacen que una situación sea vivida como perjudicial, peligrosa, amenazante o desafiante (Lazarus y Folkman, 1986).

La primera propiedad que podría hacer que un evento sea potencialmente amenazante, es la de la *novedad* de la situación. Una situación nueva será evaluada como amenazante solo si existe una asociación previa con el daño o el peligro. De lo contrario, si la evaluación se ve asociada con el dominio, no resultará una experiencia de estrés negativo (Lazarus y Folkman, 1986).

Otra de las propiedades es la de *predictibilidad*, que está referida a ciertas características en el ambiente que el individuo puede intuir o descubrir. Dicha predictibilidad puede proporcionar al sujeto señales sobre el control que tendrá sobre el entorno, así como un feedback que le permitirá saber cuáles son las acciones que podría tomar y las posibles contingencias existentes (Lazarus y Folkman, 1986).

La *incertidumbre* del acontecimiento constituye también un factor a tomar en cuenta. Este término introduce la noción de probabilidad, y parece estar asociado a una valoración estresante. El no saber con certeza que un evento determinado ocurrirá puede dar lugar a un proceso dilatado de evaluación y reevaluación que genere sentimientos, pensamientos y conductas conflictivas que podrían verse asociados con sentimientos de desesperanza y confusión (Lazarus y Folkman, 1986; Sarason, 1996).

Otros de los factores importantes y que muchas veces es dejado de lado, es el temporal, en donde el concepto de *inminencia* cobra importancia. Ésta hace referencia al tiempo que transcurre antes de que ocurra el evento, y que cuanto más largo sea, más intensa resultará la evaluación que se realice. Asimismo, la *cronología* de los eventos estresantes, es un factor temporal relevante que se refiere a si los eventos ocurren demasiado pronto o demasiado tarde en el ciclo vital, con lo que la persona tendrá una vivencia particular según sea la etapa de desarrollo en la que se encuentre. (Lazarus y Folkman, 1986; Sarason, 1996).

Además de las características mencionadas, existen diversas circunstancias que se han clasificado como probables fuentes de estrés, sin dejar de lado la gran importancia atribuida por el modelo interactivo del estrés (Lazarus y Folkman, 1986) a las diferencias individuales en la valoración de las mismas (Hallman y Wandersman, 1992; Sandin, 2003; Sarason, 1996):

- Problemas potenciales de salud: la amenaza de daño hacia la propia salud o a la salud de un ser querido puede ocasionar un elevado nivel de estrés, y parece constituir una característica presente en la gran mayoría de individuos (Hallman y Wandersman, 1992).
- Constantes situaciones de estrés: está referida a las demandas persistentes que requieren de un reajuste en un periodo prolongado de tiempo. Entre ellas están la pobreza, las enfermedades mentales, etc. (Hallman y Wandersman, 1992).
- Transiciones de la vida o reestructuración de rol: está referido a los eventos significativos de la vida, como lo son el matrimonio o el nacimiento del primer hijo. Se trata de cambios que requieren reajustes conductuales en un corto plazo de tiempo, y que suelen ocasionar estrés (Sandín, 2003; Sarason, 1996).
- Ejecución de múltiples tareas o por sobrecarga de roles: el estar expuesto a múltiples tareas en la vida diaria está asociado con altos niveles de estrés, ya que al tener que preocuparse por diversas situaciones al mismo tiempo, la persona cuenta con pocos recursos disponibles al momento de enfrentarse a un nuevo estresor. Asimismo, puede producirse un conflicto entre los roles que desempeña el individuo, lo que podría constituir una fuente de estrés (Buendía, 1993; Lazarus y Folkman, 1986; Sandín, 2003).
- Conflictos interpersonales en conjunto de roles: estos son los llamados estresores crónicos por excelencia. Está referido a los problemas y dificultades que se originan entre personas que interactúan entre sí en conjunto de roles suplementarios, como en el caso de esposos, empleados y jefe, etc. (Sandín, 2003).
- Pertenencia a determinados grupos: formar parte de determinados grupos puede predisponer a la persona a una mayor vulnerabilidad al estrés. Entre ellos están las mujeres, los integrantes de grupos minoritarios, las personas solteras y de baja educación (Hallman y Wandersman, 1992).
- Estresores cotidianos: se trata de sucesos mínimos que se dan diariamente y que requieren de pequeños reajustes por parte del individuo. Este tipo de sucesos, al ser más frecuentes y menos notorios, suelen inducir un menor grado de acciones compensatorias, con lo que podrían constituir mayores fuentes de estrés que los sucesos vitales mayores (Lazarus y Folkman, 1986; Buendía, 1993; Sandín, 2003).

Independientemente de cuáles sean las circunstancias que parecen provocar estrés en la mayoría de la población, es cierto que la sociedad se considera

generadora de demandas estresantes para el individuo y de coacciones a las formas en que éste las afronta (Lamas, 1996).

Fuentes de estrés en el trabajo sexual

Al revisar la realidad de las mujeres dedicadas a la prostitución, así como la forma de conceptualizar dicha ocupación en nuestra cultura, la idea del estrés en la industria sexual cobra sentido. Sin embargo, los estudios realizados con esta población en el Perú están basados en imágenes estereotipadas, intentando explicar su comportamiento a partir de variables sociales y económicas abiertamente observables y poco profundas (Nencel, 1993). A pesar de ello, sí existen algunos estudios recientes realizados en otros países que buscan tener una mirada más completa sobre el tema, lo que significa entender el trabajo sexual como una realidad multicausal, que ha de ser estudiada integralmente, tomando en cuenta la historia individual, los mecanismos a partir de los cuales se construye cada persona, su identidad, autoestima y los condicionamientos de sus subculturas específicas (Dolores, 2002; Movimiento El Pozo, 1994).

Es así que existen diversas investigaciones que han abordado el tema del estrés, así como las fuentes de sufrimiento y preocupaciones a las que están expuestas las trabajadoras sexuales. Los trabajos revisados tienen en común dos grandes ejes como fuentes de estrés en esta población: las condiciones laborales y el estigma social en torno a la actividad que realizan (Apte, Mali, Navle y Revle, 2004; Boynton, 2001; Fernández, 2005; Hernández, 2004; Jackson y Bennett, 2007; Risser, Timpson, McCurd, Ross y Williams, 2006; Romans, Potter, Martin, y Herbison, 2001; Sloss, 2003; Wong, Holroyd, Gray y Ling, 2006, 2007).

En lo que se refiere a las condiciones laborales, un estudio sobre el tema indica que el común denominador encontrado en este grupo de mujeres es la visión negativa sobre sí mismas y sobre sus vidas, lo que se encuentra relacionado a los maltratos y peligros a los que se ven expuestas en su vida laboral (Wong, et al, 2006). Asimismo, distintos estudios reportan que el malestar psicológico que sienten las trabajadoras sexuales se encuentra relacionado con las condiciones en las que trabajan, y no necesariamente con sus necesidades económicas o con el hecho de ejercer la prostitución en sí (Jackson y Bennett, 2007; Sloss, 2003; Wong et al, 2007).

Entre los principales maltratos y peligros encontrados están los abusos recibidos por los clientes, quienes muchas veces ejercen violencia física y verbal sobre ellas, así como demandas sexuales con las que estas mujeres no se sienten cómodas (Boynton, 2001; Jackson y Bennett, 2007; Romans et al, 2001). Las trabajadoras sexuales reportan que la incertidumbre acerca de cómo serán tratadas por el siguiente

cliente con el que tengan que trabajar les genera gran preocupación, así como temor sobre el modo en el que tendrán que discutir sobre la tarifa a cobrar, pues muchas veces reciben malos tratos al momento de hacerlo (Jackson y Bennett, 2007).

Muchas trabajadoras sexuales se impresionan al escuchar las demandas sexuales de los clientes, a quienes califican de sucios y perversos (Hernández, 2004; Jackson y Bennett, 2007). Sobre esto, Carla Corso, (2004), ex trabajadora sexual, afirma haberse topado con “la peor parte de la humanidad masculina” (p. 123), y que, para ella, existen dos imágenes condensadas en la mayoría de los hombres: la imagen social, a través de la cual los clientes ofrecen la mejor imagen de sí mismos; y aquella imagen que se proyecta a la prostituta, que puede constituir lo peor de ellos ya que, al recibir una paga, la trabajadora sexual no juzga (Corso, 2004). Sin embargo, Marqués y Osborne (1991) afirman que las trabajadoras sexuales refieren que lo que más les disgusta es la hipocresía de los hombres que, en privado, las pueden hacer sentir como mujeres significativas en sus vidas y, en público, reniegan de ellas. Es así que también puede crearse una utopía momentánea en la que tratan a las trabajadoras sexuales como novias, actuando ellas también dicho papel para ellos (Nencel, 1993,2000). De ese modo, el maltrato recibido, sea éste durante el acto sexual o luego de él, les genera sufrimiento pues, aún cuando sienten rabia hacia ellos, tienen que ofrecerles sus servicios y hacer lo que se les pida (Jackson y Bennett, 2007).

El maltrato que reciben las trabajadoras sexuales no proviene solo de los clientes, pues sus relaciones cotidianas están atravesadas por la violencia multiforme: peleas, agresiones físicas y verbales, descalificación a las compañeras por putas y la aceptación acrítica de una moral que las excluye, son parte de sus vínculos cotidianos (Segura, 1995). De ese modo, las trabajadoras sexuales también presentan preocupación sobre el trato que recibirán de los proxenetas, los dueños de los burdeles en donde trabajan y de las autoridades legales (Wong et al, 2006). Es así que estas mujeres pueden recibir golpes por parte de los dueños de los burdeles en los que trabajan si no ganan el dinero que ellos les exigen, y esta amenaza puede llegar hasta la muerte, con lo que el temor es una constante en sus vidas (Bindman, 2004; Fernández, 2005).

En cuanto a las autoridades, una de las principales fuentes de estrés reportadas por las trabajadoras sexuales está relacionada a la preocupación de ser atrapadas por la policía, y el maltrato que reciben por parte de ellos al hacerlo (Jackson y Bennet, 2007; Wong et al, 2006). Las trabajadoras sexuales reportan que no importa si tienen sus papeles en regla pues la policía de todos modos las arresta y muchas veces las obligan a tener relaciones sexuales con ellas a cambio de su

libertad. El abuso de las autoridades incluye también robos, golpes, extorsión, confiscación de propiedad e intervenciones médicas obligatorias (Bindman, 2004).

En lo que se refiere al trabajo clandestino, la principal fuente de preocupación está referida a los peligros a los que están expuestas en la calle, en donde no están protegidas por nadie. Asimismo, al no contar con los derechos ciudadanos normales, cuentan con escasos recursos para cubrir sus necesidades personales, sobre todo las relacionadas a la salud (Jackson y Bennet, 2007; Wong et al, 2006).

Con relación a esto, muchas trabajadoras sexuales exponen su cuerpo al riesgo de contraer diversas infecciones debido, no solo al contacto sexual con diferentes personas, sino también a ciertas prácticas inadecuadas por no descansar durante la menstruación, el cambio constante de anticonceptivos o el no uso de ellos (Fernández, 2005). Asimismo, el tener relaciones sexuales sin protección por el pedido de mucho de los clientes, constituye una fuente de preocupación debido a la posibilidad de contraer enfermedades de transmisión sexual como el SIDA (Jackson y Bennett, 2007).

Otra de las fuentes de estrés vinculada a las condiciones laborales está referida a las largas jornadas laborales que desempeñan en los burdeles en donde tienen que cumplir con determinado monto de dinero para dar por culminado su día de trabajo (Bindman, 2004). Asimismo, el hecho de no recibir un sueldo fijo mensual o semanal es visto como una preocupación ya que existen tiempos en los que no reciben el dinero que necesitan, y de ese modo, la remuneración económica que constituye muchas veces el incentivo para continuar en la industria sexual, no es suficiente (Jackson y Bennett, 2007).

Como se mencionó, el otro gran eje encontrado en las investigaciones de estrés en esta población está relacionado a la estigmatización por parte de la sociedad a las trabajadoras sexuales. Esto resulta una fuente importante de sufrimiento para este grupo de mujeres, que han interiorizado la imagen desvalorizada de la trabajadora sexual en la sociedad, afectándolas en su autoestima, y vislumbrándose un interjuego entre vergüenza y control en sus vidas (Hernández, 2004; Nencel, 1993, 2000).

Con relación a ello, en un estudio realizado por Nencel (1993, 2000) se encontró como común denominador cierta vergüenza por la forma en que estas mujeres se ganaban el dinero, por lo que tenían que recurrir a mentiras a sus familiares y conocidos sobre su trabajo, así como justificaciones a las ausencias nocturnas y los variantes horarios fuera del hogar. Del mismo modo, las trabajadoras sexuales presentan resistencias al hablar de sus vidas personales, pues tienden a mantenerla oculta como un modo de proteger a sus seres queridos del estigma que

recae sobre ellas. Es así que el llevar una doble vida les resulta de gran agotamiento físico y emocional (Hernández, 2004; Jackson y Bennet, 2007; Nencel, 2000).

Asimismo, esta vergüenza tiñe sus vidas personales, pues este grupo de mujeres muchas veces sienten temor a ser reconocidas por algún cliente en un lugar público al que visiten, o que alguno de ellos las ofenda en público, por lo que en sus ratos libres la preocupación está también presente. (Jackson y Bennett, 2007).

Por otro lado, sus relaciones afectivas también se ven teñidas por el estrés emocional proveniente de su trabajo, pues muchas veces tienen problemas con sus parejas por sus ausencias o por no contar con energía para tener relaciones sexuales con ellos cuando se lo piden (Jackson y Bennett, 2007).

Otra de las fuentes de estrés guarda relación con la vivencia de maternidad en estas mujeres. Como las trabajadoras sexuales mantienen relaciones sexuales fuera del matrimonio, no constituyen la imagen ideal de madre y mujer alentada por la sociedad y esto hace que vivan su maternidad con sentimientos de culpa (Apte et al, 2004; Jackson y Bennett, 2007). El estrés también es sentido por la continua amenaza de que sus hijos se enteren del trabajo que realizan, así como por la posibilidad de no poder hacerse cargo de ellos y tener que darlos en adopción (Jackson y Bennet, 2007).

Además de los estigmas y las condiciones laborales, otra de las fuentes de estrés reportadas por las trabajadoras sexuales en las investigaciones es la ausencia de un sentido de hermandad y compañerismo entre ellas. Muchas de las trabajadoras sexuales se roban clientes o cobran un precio inferior para ganárselos, con lo que existen riñas y discusiones entre ellas. Además, la amenaza de muerte está presente en este grupo de mujeres, con lo que tienen una tendencia a desarrollar vínculos superficiales y fugaces por el temor a perder a la persona con la que establezcan alguna relación amical (Fernández, 2005; Jackson y Bennett, 2007).

Otra de las condiciones que resulta en una fuente importante de estrés en los estudios revisados es la de ser migrantes y encontrarse lejos de sus seres queridos. Esta situación les trae, además de las preocupaciones que comparten con las otras trabajadoras sexuales, sentimientos de soledad, así como preocupación por tener que mantener a sus familiares sin que ellos se enteren del tipo de trabajo que realizan o, en caso contrario, muchas veces recibir el desprecio de ellos al saberlo (Fernández, 2005; Jackson y Bennett, 2007).

A pesar de todo lo reportado en las distintas investigaciones revisadas, en algunas de ellas, existe un grupo minoritario de mujeres que señalan que el trabajo sexual no les resulta estresante, sino que valoran la posibilidad de tener control de sus horarios laborales y poder organizar su tiempo para poder pasarlo con sus hijos y

seres queridos (Fernández, 2005; Jackson y Bennett, 2007). Asimismo, existen las que señalan que las relaciones que establecen entre ellas sí son estrechas y presentan una tendencia a buscar redes sociales (Fernández, 2005). Sin embargo, un estudio indica que las trabajadoras sexuales presentan menor autoestima, mayor depresión y ansiedad, así como mayor hostilidad, menos conformidad social y mayores prácticas de riesgo que un grupo de comparación, con lo que se estaría evidenciando la disconformidad en torno a su realidad y oportunidades (Risser, et al, 2006).

Planteamiento del problema

A partir de lo expuesto, se desprende que el trabajo sexual es un fenómeno social complejo que responde a una dinámica particular que es alentada por nuestra cultura, y en el que están involucrados diversos actores sociales más allá de la trabajadora sexual (Jáuregui, 1996; Juliano, 2002, 2004; Movimiento El Pozo, 1992; Quintanilla, 1993).

Sin embargo, en el Perú, los estudios realizados con esta población no están lejos de tener una visión superficial sobre el trabajo sexual, asociada a múltiples estigmas que se mantienen en nuestra cultura y que no toman en cuenta la subjetividad de las mujeres involucradas en él (Nencel, 1993). A pesar de ello, al revisar investigaciones realizadas en otros países, así como la realidad de las trabajadoras sexuales en nuestro medio, se pone en manifiesto que el ejercicio de la prostitución trae consigo infinidad de peligros, sufrimiento y sentimientos de desprotección y preocupación, independientemente de si se trata de una práctica legal o clandestina (Apte et al, 2004; Boynton, 2001; Fernández, 2005; Hernández, 2004; Jackson y Bennett, 2007; Risser et al, 2006; Romans et al, 2001; Sloss, 2003; Wong et al, 2006).

De todo lo mencionado se desprende como pregunta para el presente estudio ¿cuáles son las principales fuentes de estrés a las que están expuestas un grupo de trabajadoras sexuales?, lo cual resulta relevante a modo de tener un mayor conocimiento de las necesidades y realidad de esta población tan olvidada, que cuenta con demandas particulares que deben ser atendidas.

Objetivo general: Describir cuáles son las fuentes de estrés a las que están expuestas un grupo de trabajadoras sexuales

Objetivos específicos:

- Describir las principales situaciones generadoras de estrés para un grupo de trabajadores sexuales.
- Describir cuáles son las características que definen a cada situación como generadora de estrés.





CAPITULO II

Metodología

La presente investigación corresponde a un estudio de tipo exploratorio ya que pretende indagar sobre las fuentes de estrés psicosocial en las trabajadoras sexuales, siendo éste un tema poco abordado sistemáticamente en nuestro medio (Hernandez, Fernandez y Baptista, 2003). Si bien es cierto que existen diversos estudios que abordan el estrés con la población en cuestión (Apte et al, 2004; Boynton, 2001; Fernández, 2005; Hernández, 2004; Jackson y Bennett, 2007; Risser et al, 2006; Romans et al, 2001; Sloss, 2003; Wong et al, 2006), no hay evidencia de ellos en el Perú, y esta investigación busca constituir un primer acercamiento sobre el tema, al identificar variables relevantes para poder servir de base para estudios posteriores (Hernandez, Fernandez y Baptista, 2003).

Los resultados de la presente investigación comprenden elementos tanto cuantitativos como cualitativos. Al tratarse de una metodología mixta, se buscará la cuantificación de los datos cualitativos desprendidos de las entrevistas que se administren, así como el análisis de contenido de las mismas (Hernandez, Fernandez y Baptista, 2006).

Participantes

La población de estudio está constituida por un grupo de mujeres dedicadas al trabajo sexual clandestino, conformando una modalidad de prostitución en la que laboran la mayoría de trabajadoras sexuales en nuestro medio.

Asimismo, se trata de un muestreo no probabilístico accidental, en la medida en que la elección de los participantes no depende de la probabilidad sino de los objetivos del estudio y de los criterios de la investigadora (Hernandez, Fernandez y Baptista, 2006; Kerlinger y Lee, 2002).

Por tratarse de una población de difícil acceso, el número total de la muestra está constituido por 20 trabajadoras sexuales clandestinas que accedieron a colaborar con la investigación, lo que posibilita la realización de un estudio exploratorio como el que se describe (Hernandez, Fernandez y Baptista, 2006).

Las participantes tienen un rango de edad entre 22 y 48 años, con una media de 30 años (DE=7,5). La mayoría de las participantes es proveniente de Lima (55%) y tienen un grado de instrucción superior completo (55%). El 50% son solteras y el resto es casada o conviviente. Del mismo modo, 18 de las participantes son madres (90%) y

el número de hijos tiene un rango de 1 y 5 con una media de 2 ($DE=1,1$). Sin embargo, solo 10 de las 18 madres vive con sus hijos (55%). El resto vive con la pareja, la familia extensa o sola. En la tabla 1 se puede apreciar la distribución de la muestra de acuerdo a estas variables.

Tabla 1:*Datos sociodemográficos*

<i>Variable demográfica</i>		<i>F</i>	<i>%</i>
Lugar de nacimiento	Lima	11	55
	Provincia	9	45
Grado de instrucción	Secundaria completa	6	30
	Superior incompleta	3	15
	Superior completa	11	55
Estado civil	Soltera	10	50
	Conviviente	4	20
	Casada	6	30
Con quién vive	Pareja e hijos	5	25
	Hijos	5	25
	Pareja	1	5
	Familia extensa	6	30
	Sola	3	15

Por otro lado, 11 de las participantes pertenecen a una organización de trabajadoras sexuales (55%). El tiempo en que forman parte de ella varía entre 3 meses y 2 años y medio, con un promedio de 1.3 ($DE=0,69$). En cuanto a la forma en la que ingresan a la organización, la mayoría lo hizo al escuchar las charlas brindadas por las promotoras durante su trabajo de campo (visitas a departamentos y prostíbulos) (80%). El resto se interesó por la institución a través de otra trabajadora sexual o por información brindada en un servicio de salud.

El principal beneficio que encuentran al pertenecer a la institución está referido a la información brindada sobre sus derechos pues les permite defenderse de las autoridades y de ciertos pedidos y comportamientos de los clientes. Otro de los beneficios reportados por algunas de ellas está referido al conocimiento de las enfermedades de transmisión sexual, ya que muchas no estaban informadas de la variedad de las mismas antes de pertenecer a la organización, y el conocimiento de ello está relacionado a la toma de conciencia en cuanto a la importancia de los chequeos médicos constantes.

En cuanto a los motivos por los que deciden ingresar a la institución, los principales están referidos a la facilidad brindada para adquirir medicinas que les son entregadas en las reuniones mensuales (lo que incluye la disposición de preservativos y lubricantes); y a la información sobre derechos, que corresponde el principal objetivo trazado por la institución. En la tabla 2 puede verse detallada la información acerca de la organización.

Tabla 2:
Datos sobre la organización

<i>Organización</i>		<i>F</i>	<i>%</i>
Motivos de ingreso	Facilidad para medicinas	8	73
	Servicio psicológico	1	9
	Asesoría legal	2	18
	Información sobre derechos	8	73
	Consejería	3	27
Beneficios	Conocimiento sobre derechos	9	82
	Conocimiento sobre ETS	4	36
	Medicamentos y chequeos	2	18
	Psicología	2	18
	Asesoría legal	1	9
	Talleres	2	18
	Desarrollo personal	2	18

En lo que se refiere al trabajo sexual, todas las participantes realizan la prostitución clandestina en departamentos. Esto quiere decir que trabajan en hoteles u hostales en donde alquilan una habitación junto con otra compañera o solas, y desde ahí reciben las llamadas de los clientes, quienes las contactan a través de los anuncios que publican en ciertos periódicos locales. A pesar de tratarse de una modalidad clandestina, 4 de las entrevistadas contestaron que realizaban prostitución reglamentada, lo que da cuenta que relacionan la clandestinidad únicamente con la prostitución callejera.

El tiempo en el que se dedican al trabajo sexual varía desde 6 meses a 15 años, con un promedio de 3,87 (DE= 2.87). La gran mayoría de las entrevistadas realiza la prostitución sin el conocimiento de sus familiares (95%) y solo una cuenta con el conocimiento de su madre, pero no de su pareja ni de sus hijos.

Como puede apreciarse en la tabla 3, la principal forma en la que ingresan en el trabajo sexual es a través de los avisos de los periódicos mientras buscaban trabajo (50%), el 40% por medio de una amistad que se dedica a lo mismo y las dos restantes reportan otros motivos.

En cuanto los motivos reportados por los que ingresan al trabajo sexual, el principal responde a las necesidades económicas (80%). En la tabla 3 se detallan los datos referidos al trabajo sexual:

Tabla 3:
Motivos y modos de ingreso al trabajo sexual

<i>Variabes</i>		<i>F</i>	<i>%</i>
Modo de ingreso	Otra TS	8	40
	Aviso En Periódicos	10	50
	Otros	2	10
Motivos	Necesidad económica	16	80
	Problemas personales	2	10
	Dinero rápido	2	10

Por otro lado, el rango de días en los que trabajan es 5 y 7, con un promedio de 6 (DE=0,82). En cuanto a las horas en las que laboran, la mayoría de las entrevistadas

lo hace durante el día –hasta las siete de la noche-; dos de ellas laboran de día o de noche, dependiendo de la cantidad de clientes que tengan; y solo una de las participantes trabaja solo durante las noches. El rango de clientes que atienden por día es de 3 y 19, con un promedio de 8 clientes cada día ($DE=1,85$). El costo promedio es de 31.50 soles por cliente ($DE=13.63$), con un mínimo de 17 y un máximo de 80 soles por cliente.

En cuanto a las enfermedades de transmisión sexual, todas las participantes tienen conocimiento sobre ellas y 4 presentan alguna; dos de ellas tienen una herida en el cuello uterino, otra de las entrevistadas tiene vaginosis –debido a la falta de higiene-, y la otra tiene el virus de papiloma.

En lo que refiere al consumo de drogas y alcohol, todas las entrevistadas reportaron consumir alcohol esporádicamente en reuniones sociales y fuera del trabajo; y solo una entrevistada reportó consumir alguna droga –la cocaína- cuando algún cliente consumidor se lo exigía.

Instrumentos

A. *Ficha sociodemográfica.* Busca obtener información relevante sobre las participantes de la investigación, y se encuentra dividida en tres áreas: datos personales, en donde se registran las características sociodemográficas de las participantes; datos laborales, en donde se explora lo referido al trabajo sexual y la permanencia e ingreso a la institución; y datos de salud, en donde se indaga sobre las posibles enfermedades, métodos de protección sexual y el consumo de drogas de las entrevistadas (ver anexo A).

B. *Entrevista.* Para la presente investigación se ha utilizado la entrevista semiestructurada como instrumento, por ser especialmente útil para estudios exploratorios, ya que las guías de asuntos o preguntas sobre las fuentes de estrés, al ser abiertas y sin categorías preestablecidas, le permiten a las trabajadoras sexuales expresar de la mejor manera posible sus experiencias, sin ser influidas por la perspectiva del investigador o por los resultados de otros estudios (Kerlinger y Lee, 2002; Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Del mismo modo, es a través de la entrevista que se hace posible acceder de manera más precisa que con otras técnicas, a las ansiedades y preocupaciones de este grupo de mujeres, por tratarse de temas que podrían resultarles difíciles de nombrar (Banister, Burman, Parker, Taylor y Tindall, 1994; Kerlinger y Lee, 2002; y Quinn, 2002).

El contenido, secuencia y redacción de las preguntas a realizar se encuentran en manos del entrevistador, lo que le permite la libertad de introducir preguntas adicionales para profundizar y obtener mayor información sobre las fuentes de estrés de este grupo de mujeres, así como profundizar en aquellas áreas en las que se muestran inconsistencias y contradicciones a modo de obtener información más precisa, lo que permite explorar el contexto y contenido de las respuestas dadas (Banister, Burman, Parker, Taylor y Tindall, 1994; y Kerlinger y Lee; Quinn, 2002; Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Sin embargo, al existir una guía base de temas a tratar, se hace posible una sistematización de la información, así como la verificación de haber abordado todos los temas pertinentes para la investigación en cuestión (Quinn, 2002).

La entrevista diseñada (ver anexo B) se encuentra organizada en torno a una guía de preguntas sobre cuáles serían las principales preocupaciones a las que creen verse expuestas este grupo de mujeres, buscando averiguar tanto las características de dichos eventos, como cuáles son los sentimientos y pensamientos por los que pasan ante dichos estresores, y aquello que hacen para manejarlos.

Procedimiento

En un primer momento, se estableció contacto con la promotora de una organización de trabajadoras sexuales, con el fin de explicarle los objetivos de la investigación y, de ese modo, poder servir de contacto para llegar a las entrevistadas.

Una vez realizado esto, se identificó a un grupo de trabajadoras sexuales clandestinas dispuestas a colaborar con la investigación y se coordinó con ellas la fecha para la reunión según disponibilidad. La promotora de la organización acompañó a la investigadora a cada una de las entrevistas realizadas pues, la mayoría de ellas, fueron llevadas a cabo en los centros de trabajo de las participantes, lo que requería ir trasladándose de departamento a departamento y la presencia de la promotora hacía más sencillo el ingreso de la investigadora a dichos centros laborales. Una minoría de las entrevistas fue realizada en algún lugar neutral como un restaurante o café.

Antes de realizar la entrevista, se entregó a cada una de las participantes un consentimiento informado (ver anexo C) en el que se exponía el tema de la investigación, solicitando la autorización para participar de ella, así como la aprobación de ser grabadas durante las entrevistas.

Una vez leído y firmado el consentimiento, se realizaron las entrevistas de manera individual, las cuales fueron grabadas y tuvieron una duración de aproximadamente una hora.

Se llevaron a cabo un total de 26 encuentros con distintas trabajadoras sexuales, de los cuales 6 quedaron invalidados. Los motivos por los que seis encuentros que no se lograron utilizar para la muestra fueron, en 3 de los casos, por no aceptar ser grabadas durante las entrevistas, aun habiendo firmado el consentimiento informado que lo detallaba; dos de ellas no aceptaron firmar el consentimiento informado; y con una de las entrevistadas se tomó la decisión de interrumpir el proceso debido a que se encontraba en consumo y le era imposible concentrarse en la tarea que se le pedía.

Es así que se logró tener 20 entrevistas para la investigación. Cada una de ellas fue sometida a un análisis de contenido que permitió crear categorías de análisis que fueron evaluadas por una experta en el tema y por la supervisora de la investigación, con el fin de servir como validez de contenido de las categorías. Esto permitió crear categorías de sentido relevantes que hicieron posible responder a los objetivos de la investigación.



CAPITULO III

Resultados

A continuación se presentarán los resultados de las entrevistas realizadas, organizados según las categorías finalmente configuradas. La tabla 5 sintetiza los estresores encontrados, los cuales han sido sistematizados según el ámbito al que pertenecen: laboral, económico, salud, familiar, pareja y personal.

Tabla 5:
Estresores encontrados.

<i>Estresor</i>	<i>F</i>	<i>%</i>
Ámbito laboral		
Trato con clientes	19	95
Vínculo entre trabajadoras sexuales	15	75
Vínculo con proxeneta	6	30
Vínculo con autoridades	8	40
Jornadas laborales	10	50
Ámbito económico		
Problemas financieros	10	50
Ámbito de salud		
Enfermedades	18	90
Ámbito familiar		
Conocimiento de la familia del trabajo que realizan	18	90
Relaciones con la familia	2	10
Relaciones con los hijos	16	80
Ámbito de pareja		
Problemas de pareja	6	30
Conocimiento de la pareja del trabajo	10	50
Ámbito personal		
Vergüenza por la forma en que se ganan el dinero	15	75
Llevar una doble vida	18	90
Sentimientos de soledad	8	12
Vivencia de la sexualidad	12	60
Miedo a la muerte	6	30
Falta de confianza	9	45

Como se aprecia en la tabla, el principal estresor dentro del ámbito laboral está referido al trato con los clientes, al igual que el vínculo entre las trabajadoras sexuales, que es reportado por número representativo de la muestra.

Asimismo, dentro del ámbito de la salud, la preocupación por las enfermedades es señalada por la gran mayoría de las entrevistadas, y supone el segundo estresor más representativo de la muestra, junto con el conocimiento de la familia acerca del trabajo que realizan y la sensación de llevar una doble vida.

Adicionalmente, en lo referido al ámbito familiar, la relación con los hijos parece ser un tema de tensión para las entrevistadas, reportado por la gran mayoría de las madres de la muestra. Por último, la vergüenza por la forma en que se ganan el dinero

y la vivencia de la sexualidad constituyen también estresores significativos para el grupo de participantes.

A continuación, se pasará a detallar aquellas cualidades que definen a cada situación como un estresor, así como la manera en la que intentan manejarlos. Del mismo modo, se irá señalando el número de participantes que nombra cada característica (ver anexo 4) y ejemplificándolas con ciertas viñetas desprendidas de algunas entrevistas.

Ámbito laboral:

Trato con los clientes

Una de las cualidades que hace que el trato con el cliente sea una fuente de estrés, está referida a la incertidumbre acerca de la identidad y las características de la persona que solicita sus servicios, lo cual resulta preocupante para 14 de las entrevistadas. Al tratarse de personas desconocidas que acuden a ellas a través de anuncios de periódicos, siempre existe el temor de que pueda resultar alguien agresivo o peligroso, o de una persona conocida que haga que su trabajo quede descubierto para sus familiares. Además, el tiempo que se toman para decidir si atenderlos o no, se desprende del primer encuentro –saludo y presentación previo al acto sexual- y esto está basado en la intuición, resultando un filtro débil y poco confiable para ellas.

“...yo no atiendo a todos, a algunos que los veo así raros, prefiero no atenderlos...pero igual una nunca sabe, porque una persona de saco y corbata podría ser también una asesino, un loco, no sé...no tienes manera de saberlo pues no?” (Participante 2).

Dicha incertidumbre les genera temor y angustia previa al momento en que conocen a su cliente, sin embargo para algunas, estos sentimientos las acompañan durante todo el encuentro sexual. Asimismo, todas estas sensaciones están presentes, sea cual sea el comportamiento efectivo de dicha persona, como una anticipación al peligro o amenaza ante lo desconocido.

“...es que me pueda tocar algún cliente loco, psicópata, que me pegue o me haga daño. Nunca me ha pasado nada tan fuerte y siempre es peor lo que tengo miedo que me pase que lo que me llega a pasar... solo me forzaron una vez, pero logré escaparme. Pero es un miedo que tengo siempre... cada vez que suena la puerta, pienso “ahora qué me irá a tocar” (Participante 7).

Adicionalmente al temor por desconocimiento de con quién estarían tratando, existen otras características que tienen que ver con reacciones y comportamientos que

sí llegan a encontrar en muchos de sus clientes y que hacen que el trato con ellos sea de por sí un generador de estrés.

Uno de estos factores está referido a ciertos pedidos y exigencias de riesgo durante el intercambio sexual a los que tienen que negarse, siendo esto desgastante para 16 de las participantes, pues siempre implica momentos de tensión e incomodidad por no saber cómo será tomado por ellos. Dicho fastidio hace que no puedan realizar su labor de un modo tranquilo, pues deben estar atentas a ciertas “mañas” de la clientela para poder obtener lo que desean, entre las que están sacarse o romper el preservativo en pleno acto sexual para sentir mayor placer, consumir y pedir que consuman drogas con ellos, o pedidos de sexo anal u oral.

“...pero que tienen mañas, que no solo las tienen conmigo, sino también con otras chicas, de voltearse así sin que una se dé cuenta y sacarse el preservativo, se ponen en una posición en que una no las puede ver y se lo sacan, entonces tienes que estar ahí, todo el tiempo chequeando, en todas. Algunos se ponen a fumar droga y tú tienes que estar ahí igual con ellos, y el olor se te mete hasta los pulmones... A veces te pagan poco y exigen demasiado y tienes que estar así diciéndoles todo el tiempo, una y otra vez diciéndoles” (Participante 15).

Las negativas ante estos pedidos pueden provocar reacciones violentas, traducidas en frases muy fuertes a las que no pueden contestar como quisieran, y, en algunos casos, temor por no saber qué tan intensa es la violencia de estos individuos desconocidos para ellas. Esto resulta un generador de estrés para 12 de las participantes.

“Igual hay algunos que se ponen agresivos y violentos. Por ejemplo, te golpean, te patean, o sino te agarran fuerte... o sino a veces se aguantan, no se quieren venir. Están ahí dale, dale, dale, dale, se ponen así brutos cuando les digo que no quiero hacer cualquier cosa que me piden...” (Participante 5).

Independientemente de las negativas mostradas por ellas, existe también discriminación y malos tratos por parte de la clientela, lo que les genera un gran fastidio y tristeza a 10 de las participantes, e interfiere en su autoconcepto. Además, hace que el intercambio sexual esté cargado de rabia y violencia hacia ellos, lo cual debe ser reprimido, sintiendo que no cuentan con un espacio para desfogarla. Este grupo de entrevistadas reporta sentir mucha indignación por los derechos que se toman los clientes sobre ellas por el solo hecho de estar pagando por sus servicios, o por ser trabajadoras sexuales y todo lo que ello puede significar para estos hombres.

“...hay otros que son bruscos, que tienen el sexo no sé, por hacerte sentir lo peor, lo más bajo. Que te agarran así fuerte, entonces en ese momento te sientes... te da

ganas, te juro de devolverles su plata y lárgate, lárgate... no, horrible..." (Participante 9).

Para lidiar con este fastidio y tensión en el trato con los clientes, la mayoría de las entrevistadas menciona que deben decirles de un modo tranquilo y amable que no los atenderán o explicarles que no se sienten cómodas con los pedidos y ciertos comportamientos que muestran, ya que, por más indignación y rabia que sientan, no pueden ponerse agresivas pues saben que corren el riesgo de que les pase algo, ya que las reacciones de ellos podrían ser peores. Además, otro grupo considera que no pueden demostrarles su fastidio de un modo agresivo porque el cliente está pagando por un servicio en el que no está incluido el maltrato por parte de ellas.

"Tienes que decirles: papito, mejor eso no, otro día...o con otra chica, otra oportunidad, hoy día no. Al final no le puedo gritar al cliente porque está pagando, tengo que tratarlo bien o decirle que bueno, otro día será o con otra chica tal vez pueda hacer ese tipo de cosas. Fingiendo que, bueno, te molestó pero suavemente, cuando en el fondo quisieras pegarle y que se largue" (Participante 11).

Sin embargo, existe una minoría que expresa que, ante reacciones violentas y comportamientos inadecuados de la clientela, lo mejor que pueden hacer es gritarles muy fuerte y descargar su rabia, para que se vayan o sepan del carácter que tienen y no vuelvan a intentar aprovecharse de ellas.

A pesar de que el trato con los clientes resulta estresante para 19 mujeres, muchas reportan que existen también clientes que son amables, con los que pueden conversar, escucharlos, darles consejos, tornándose menos tedioso el trabajo. Estos clientes se convierten en conocidos para ellas, haciendo que los elementos mencionados –sobre todo la incertidumbre- y el temor y angustia alrededor de ellos, desaparezcan.

Vínculos entre trabajadoras sexuales

Las relaciones que mantienen entre ellas también resultan una fuente de estrés, debido a la falta de confianza que existe y la sensación de no establecer amistades verdaderas.

La falta de confianza se asocia a las relaciones de competencia y que se traduce en quitarse la clientela, hablar mal de las compañeras con los clientes para que las prefieran, amenazar con contarle a sus familiares del trabajo que realizan si es que no se van a otro lugar a trabajar, o asustar con golpearlas si se trata de chicas con mayor belleza. Todo esto hace que los vínculos entre ellas, a pesar de ser aparentemente amables, estén teñidos de hipocresía y conveniencia, con lo que no

existe la sensación de tener una relación sana y real con alguna de las compañeras de trabajo.

“...yo me he tenido que salir una vez de un trabajo, porque habían chicas que me amenazaban con que a las caras bonitas las cortan, osea, son personas ya demasiado... lo peor... una actitud ya criminal. De querer hacerte daño a ti y te dicen que si no te vas te pasa esto o esto, o te roban las cosas...intentan hacer algo para que te vayas y al final lo logran, porque tuve que salir, decidí salir y ahora estoy más tranquila” (Participante 9.)

“...acá en este mundo no hay amigas, eso no existe. Nosotras somos nuestra herramienta de trabajo, y siempre la otra va ser vista como competencia, es mejor que no exista. ...claro que duele pues, porque siempre es necesario contar con alguien...” (Participante 4).

El hecho de significar competencia entre ellas es vivido con mucho fastidio por 15 de las participantes, ya que expresan que siempre tienen que estar alertas a los comportamientos de alguna, por lo que están tensas y a la defensiva. Por tal motivo, muchas prefieren trabajar por su cuenta, con una sola compañera, en departamentos menos poblados de trabajadoras sexuales, para ahorrarse ese tipo de problemas y poder mantener a su clientela. Sin embargo el estar en un departamento en donde hay varias chicas trabajando les sirve como un modo de cuidarse de los peligros a los que se ven expuestas en el encuentro con los clientes o las incursiones policiales. Esto hace que en algunos casos, por más que resulte tedioso lidiar con la hipocresía y las amenazas entre ellas, se necesiten y tengan que mantenerse juntas para defenderse si algo malo les pasa.

La falta de confianza no se da solo por la competencia que pueden significar unas a otras, sino también porque son muchas las cosas personales que no pueden compartir entre ellas por el temor de que algún día pueda quedar al descubierto el trabajo que realizan, debido a algún error o descuido de alguna de sus compañeras. Por ello, a pesar de encontrar alguna persona con la que podrían conversar de sus intimidades, no lo hacen pues no quieren exponer a sus familiares ni a su vida privada. Es por eso que 8 de ellas mencionan tener la sensación de establecer yínculos falsos y efímeros, lo que les genera tensión y tristeza debido al reconocimiento de la ausencia de amistades reales y personas con quién hablar de sus conflictos y dificultades personales.

“...puedes compartir problemas que pasan acá, algún inconveniente con el hotel, pero no de tu vida ni nada de eso, porque no son amigas de verdad pues. Porque son personas que conoces acá y una vez que sales de acá una intenta dejar todo lo de esta vida acá adentro, entonces así como no conoces a los clientes fuera de acá, tampoco conoces a las compañeras”(Participante 10).

Otro de los motivos por los que intentan no desarrollar vínculos estrechos entre ellas está referido al temor a encariñarse con alguien que algún día decida dejar el trabajo, o que ya no esté más por muerte o enfermedad, peligros a los que se ven expuestas en esta ocupación. Supone pues un modo de protegerse del sufrimiento que les causaría la pérdida de una amistad íntima.

“Lo que sí es difícil que puede ser que confíes en alguna y de ahí nunca más la veas, porque las chicas acá si decidimos irnos, dejar este mundo, un buen día nos vamos y no tenemos que despedirnos de nadie ni nada...nos vamos y todo lo que pasó acá adentro ya se acaba.... es que igual puedes encariñarte con alguna pues, y todo al final no es verdadero...pero bueno, son cosas que tenemos que pasar no más pues, así es desde que se comienza en eso” (Participante 12).

Vínculo con el proxeneta

Cinco de las chicas que trabajan con una proxeneta (que en todos los casos es una mujer) reportan sentir mucho fastidio por la desconfianza que la proxeneta siente hacia ellas y los malos tratos que pueden recibir. Reportan que son acusadas de robo de dinero si alguna vez algo falta, lo que hace que pasen un rato incómodo por tener que defenderse de dichas acusaciones. Esta desconfianza es sentida también por parte de las trabajadoras sexuales hacia la proxeneta, lo que les genera una gran tensión, y las lleva a estar siempre alertas y con la duda de si están siendo tratadas de un modo justo.

“...ella maneja a quién le pasa cada llamada y cómo recién yo soy nueva en esta zona, ella no me pasa tantas llamadas como a otras chicas, y eso me da rabia....estoy pensando en volver a trabajar por mi cuenta porque no confío en ella” (Participante 2).

Del mismo modo, 3 entrevistadas manifiestan abuso por parte de ellas, pues las hacen trabajar cuando no están en condiciones para hacerlo, obligándolas a conseguir una cantidad fija de dinero para poder irse a descansar. Esto les genera tensión e impotencia pues sienten que no pueden reclamar sus derechos.

“Yo antes trabajaba con una mami, y eso sí era horrible. Era horrible porque ella me hacía ir a trabajar cuando estaba enferma, cuando estaba irritada o inflamada, cuando estaba con la regla....cuando tenía algún compromiso familiar también igual tenía que ir a trabajar” (Entrevista 5).

Asimismo, existe una sensación de injusticia por tener que darles el 50% de lo que ganan y sentir que la parte más difícil del trabajo es realizada por ellas. Sin embargo, estas personas les brindan cierta clase de seguridad, pues son ellas las que contestan las llamadas y tratan con los clientes a los que atenderán, además de que están siempre cerca por si necesitan ayuda para lograr que algún cliente agresivo se

retire, o si pasan por algún rato incómodo con ellos. Esto hace que se desarrolle un vínculo de dependencia con la proxeneta a pesar del fastidio y los sentimientos negativos en torno al trato que reciben de ella.

Vínculo con las autoridades

El trato con las autoridades es también mencionado como generador de estrés por 8 de las entrevistadas. Describen que ello resulta desgastante dado al temor constante que sienten ante la posibilidad de alguna incursión policial debido a su condición de clandestinidad, sin que puedan anticiparlo. A pesar de que muchas tienen conocimiento que la prostitución no está penada por la ley y conocen sus derechos – por lo que saben cómo deben comportarse si es que son detenidas por las autoridades-, siempre resulta una tensión que esto suceda, pues se exponen a diversas situaciones, como que les cierren los departamentos en donde trabajan, lo que hace que no sientan una estabilidad laboral; que queden sus datos registrados en la comisaría, con lo que se arriesgan a que algún conocido se entere de su trabajo; o a encontrarse con algún familiar o amistad en la comisaría, con lo que quedaría al descubierto que se dedican al trabajo sexual.

Además de las posibles consecuencias que trae la detención, resulta estresante tener que lidiar con los abusos (reportado por 6 participantes) y la violencia (reportado por 2 de las participantes) ante alguna respuesta negativa a sus pedidos, así como con el temor que esto les genera.

Entre los abusos mencionados están las detenciones injustificadas; los robos, golpes y exigencias de sexo sin pago alguno; y las largas horas que las mantienen en la comisaría, con lo que pierden el día de trabajo.

“...es que las autoridades te agarraban y te quitaban tus cosas, tu celular, las cosas de valor...si te hablaban y no les respondían te pegaban y todo...peor trato he recibido de las autoridades que de los clientes” (Participante 1).

“Esa vez, me quitaron todo, me buscaron hasta por las medias...me quitaron mis anillos, mi reloj, todo...pero yo me quede tranquilita no más para que no me golpeen. Eso mismo uno tiene que hacer con los clientes” (entrevista 5).

A pesar de que para todas resulta estresante la posibilidad de detención y el trato con las autoridades, sí existe una diferencia en cuanto al modo de afrontar dicho estresor entre las trabajadoras sexuales pertenecientes a la organización y las que no. La que sí pertenecen a ella saben qué decirle a la policía en caso de intento de abuso, logrando incluso intimidarlos, con lo que llegan a manejar el momento de estrés. Por el contrario, las que no pertenecen a la organización, al no estar enteradas de cuáles son

sus derechos, terminan siendo víctimas del maltrato y abuso de autoridad de ellos debido al temor a lo que pueda pasarles.

Jornadas laborales

El desgaste físico debido a las largas jornadas laborales resulta estresante para 6 de las entrevistadas. La gran mayoría trabaja durante todo el día (desde las 10 de la mañana hasta las 7 de la noche) por lo que llegan muy tarde a sus casas, cansadas y sin energías para realizar ninguna actividad adicional.

Asimismo, al pasar tantas horas dentro de la habitación sin salir un momento por el temor de ser reconocidas, se sienten desconectadas de lo que pasa afuera, manteniendo una sensación de encierro que resulta causante de tensión para 4 de ellas debido a una sensación de falta de control de lo que sucede durante sus horas laborales. Esto les genera mucha preocupación por sus familiares y seres queridos, de quienes no pueden tener mayores noticias debido a este encierro del que se habla.

“...es incomodo estar acá encerrada, a veces quieres saber qué está pasando fuera, cómo están tus familiares o quién entra acá porque podría venir alguna persona que conozco y cómo saber?...pero en la calle sería peor. Pero cansa estar encerrada, la vida sigue y sigue y una está acá, desconectada como se dice...” (Participante12).

Esta angustia por la falta de control al parecer, no puede ser manejada de modo efectivo, pues salir de sus habitaciones sería aun más riesgoso para ellas debido a que en la calle podrían encontrarse con alguna persona que conozcan. Es por ello que en el intento de poder manejar dicho estresor, la mayoría de las entrevistadas reporta que procuran distraerse pensando en otra cosa, o intentan estar constantemente en contacto telefónico con sus familiares, para estar así enteradas del destino de los mismos y asegurarse de no correr ningún peligro de encuentro.

Ámbito económico:

Problemas financieros

Muchas de las entrevistadas tienen fuertes deudas que pagar, o hijos que mantener como madres solteras, por lo que el tema económico se convierte en la principal preocupación en sus vidas para 7 de ellas, introduciéndolas y manteniéndolas en la prostitución. Es así que para lidiar con este estresor, lo que hacen es trabajar más horas y concentrarse en juntar el dinero que necesitan, siendo esta estrategia de afrontamiento un generador de estrés en sí misma, ya que el trabajo no es disfrutado por la mayoría de ellas y coopera en el desgaste físico ya mencionado.

Es por este disgusto en torno a su ocupación que una de las preocupaciones mencionadas es el poder juntar el dinero que tienen en mente para retirarse del trabajo

y llevar una vida “normal”, lo cual les genera tensión a 3 de las participantes. Sin embargo, muchas de las entrevistadas logran recaudar lo que se trazaron como meta inicial y aun así no pueden abandonar el negocio sexual debido a que encuentran en él una forma más inmediata de recibir el dinero que necesitan. De ese modo, el deseo de conseguir capital se convierte en una aspiración tan fuerte que les imposibilita tener una meta clara para poder retirarse del negocio, a pesar de querer hacerlo.

“una siempre quiere salir de esto, dedicarse a otra cosa...dices ya, un tiempo más para tal cosa, juntar la plata para algo, pero después ya no puedes salirte. O te sales un tiempito chiquito pero después recaes” (Participante 3).

La falta de clientela debido a la competencia resulta un generador de estrés para 5 participantes, lo cual les produce un gran fastidio por la sensación de estar perdiendo el tiempo sin desarrollar ingresos que les permita juntar el dinero necesario para cubrir, no solo sus gastos personales, sino también los laborales. Dentro de estos últimos están el pago de la habitación y de los anuncios de periódico, lo que resulta en una tensión constante para 3 de las mujeres, al existir siempre la posibilidad de no poder seguir trabajando debido a desalojo o por no contar con los medios necesarios para hacerlo.

Ámbito de salud:

Contagio de enfermedades

La preocupación por la salud está presente en 18 entrevistadas debido a lo expuestas que se encuentran del contagio de enfermedades de transmisión sexual por el trabajo que realizan. Todas mencionan sentir un fuerte temor por la posibilidad de contagio, sobre todo del SIDA, y dicho temor está presente a pesar del cuidado que reportan tener sobre el tema.

...”pero las enfermedades de transmisión sexual no son un juego, siempre es un temor que te digan un mal resultado... pero igual hay miedos y temores que igual se tienen por más de que te cuides. Eso es lo que más me tensiona; que por más de que yo me cuido, igual me podrían pasar cosas, podría enfermarme” (Participante 16).

Dentro de los cuidados que tienen como un modo de manejar dicho estresor está el realizar sus chequeos médicos puntualmente, utilizar preservativo –en muchos casos doble-, y asearse tanto ellas mismas como a los clientes que atienden. Del mismo modo, manifiestan que si ven que el cliente tiene algo extraño en el cuerpo, prefieren no atenderlo y le piden amablemente que se retire. Sin embargo, existe una sensación de poco control sobre el tema, ya que expresan que cualquier cliente, por

más limpio y buena presencia que le encuentren, podría estar infectado y, si se rompe el preservativo, quedarían enfermas a pesar de la infinidad de cuidados que tengan. Este factor se ve relacionado con la incertidumbre de la que se habló al inicio.

Este temor al contagio no solo está referido a ellas mismas sino también la posibilidad de transmitirle alguna enfermedad a sus parejas. Esto resulta en un generador de estrés para 2 de las participantes que mantiene una pareja estable, debido a la culpa que sentirían si sucediera y a la posibilidad de que de ese modo pueda quedar en descubierto el trabajo que realizan.

Ámbito familiar:

Conocimiento de la familia del trabajo que realizan

El ámbito familiar resulta también en generador de estrés importante, en la medida en que existe el temor constante a que sus familiares se enteren del trabajo que realizan. Quince de las entrevistadas reportan que sentirían mucha vergüenza si se llegara a saber que se dedican al trabajo sexual, pues temen al juicio de valor que recibirían de sus familiares y amigos, quienes no imaginan si quiera a qué se dedican y mantienen una opinión negativa sobre el trabajo sexual.

“... lo más difícil que me podría pasar es que mi familia se entere... es bien difícil vivir con ese miedo, de que alguien que te conoce se entere que me dedico al “meretrismo”. Yo creo que se decepcionarían de mí mi familia, bien feo sería, dejarían de pensar que soy una buena mujer, sería de repente un mal ejemplo para mis hermanos...sería horrible, me muero si me pasa” (Participante 7).

Esto les genera una gran tensión por el temor a decepcionar a sus seres queridos, así como por la posibilidad de perder el apoyo que reciben de ellos, principalmente en los referido al cuidado de sus hijos mientras ellas están trabajando.

Relaciones con la familia

Las relaciones con los familiares se convierte en un generador de estrés en la medida en que un grupo de entrevistadas no sienten contar con el apoyo tanto económico como emocional de los mismos.

Como quisiera que me ayuden, aunque sea algoito. Que me pasen porque necesito bastante de verdad. Y no solo lo económico sino también que me saquen a pasear, no sé, para sentirme más acompañada de ellos (Participante 14).

Este anhelo se debe a la tristeza por sentirse solas y la presión de tener que sobrellevar sus problemas sin ayuda alguna, por lo que 2 entrevistadas manifiestan

que, de contar con el apoyo que buscan o de no tener una mala relación con sus familiares, no se dedicarían al trabajo sexual.

Las relaciones con los familiares resulta en un generador de estrés sobre el que sienten que no pueden hacer nada efectivo para manejarlo, solo intentar darles un buen trato y complacerlos para recibir mayor apoyo y cariño de su parte, pero aun así se trata de problemas familiares más profundos que, si bien repercuten en su bienestar, son parte de las dinámicas familiares instauradas desde hace ya mucho tiempo. Por ello, existe una cierta resignación ante ello.

Relaciones con los hijos

El tema de la maternidad resulta estresante para 16 de las 18 que tienen hijos, y se ve relacionado con la permanencia en el trabajo sexual y con sus problemas económicos. La mayoría son madres solteras, y a 9 de ellas les resulta preocupante no poder solventar gastos y necesidades de sus hijos, ni poder proporcionarles una mejor vida que la que ellas tuvieron. Para poder hacerlo, trabajan muchas horas y, algunas de ellas, incluso viven de lunes a sábado en los departamentos en los que trabajan. Esto, a pesar de hacerlo para proporcionarles una vida cómoda, interfiere en el tiempo que tienen para pasar con sus hijos, que resulta también un generador de estrés.

Con referencia a esto último, el contar con poco tiempo para estar con ellos les genera gran preocupación y culpa a 15 participantes por no poder acompañarlos en sus ratos libres ni ayudarlos con sus tareas escolares. Esto hace que no se sientan suficientemente buenas como madres, además de la preocupación constante de que sus hijos no estén recibiendo un buen trato por parte de sus cuidadores que, en la mayoría de los casos son los abuelos.

...mi hijo de cinco años ya entra a primer grado y a mí me da muchísima pena no poder estar ahí y enseñarle, estudiar con él, hacer sus tareítas...pero no puedo. Como te digo, en las mañanas lo dejo ya listo para que se lo lleven al jardín, y yo llego como a las ocho de la noche y él ya está dormido...entonces yo digo, por qué, si yo quiero tanto estar con él, por qué no puedo? Pero no se puede pues...casi no lo veo a mi hijito... eso me hace sentir muy triste y pienso que tal vez él no piensa que tiene una buena mamá (Participante 4).

Para poder lidiar con dicha tensión y culpa, sobrevaloran la importancia del dinero y de los bienes materiales que pueden darles a sus hijos con lo que ganan. Además de eso, muchas refieren que lo que hacen es estar concentradas en su meta de conseguir el dinero que necesitan para poder tener un futuro mejor cerca de ellos.

Es decir, pensar en eso como en una situación temporal, las ayuda a sobrellevar la tensión que les genera.

Además de lo mencionado, otro factor que les resulta difícil en la relación con sus hijos está referido a las mentiras constantes que deben decirles para ocultar una parte de sus vidas, lo cual es referido por 3 mujeres. Les genera temor ser descubiertas y son conscientes que, conforme los hijos van creciendo, resulta más difícil mantener una mentira y deben ser más cuidadosas. Cuando imaginan que sus hijos sepan de su trabajo sienten mucha tristeza, pues creen que dejarían de ser un buen ejemplo como madres para ellos, reportando que sería lo más duro que podría sucederles. Dichas mentiras y la tensión en torno a que pueda revelarse su labor, hace que tengan reacciones violentas hacia sus hijos ante cualquier pregunta o cuando ellos agarran sus pertenencias sin avisarles. Estas reacciones les generan una gran tristeza pues son conscientes que son sobredimensionadas y que sus hijos se ven afectados al recibir dicho trato de ellas. Sobre estas reacciones no sienten tener mayor control pues son producto de la tensión en la que viven.

Ámbito de la pareja:

Problemas de pareja

Algunas de las entrevistadas reportan tener discusiones con sus parejas, resultando esto un generador de estrés en sus vidas. Manifiestan sentir que no tienen comunicación o que no logran entenderse ante algún problema, y que el ocultar una parte de sus vidas podría estar relacionado con ello. Es decir, mantener oculta la labor que realizan les genera gran tensión e irritabilidad, lo que las haría más propensas a reacciones violentas y a la falta de tolerancia hacia sus parejas. Al igual que con sus hijos, estas son reacciones sobre las que no tienen mayor control, pues son producto del estrés que sienten, y que no pueden compartir con nadie.

Del mismo modo, 2 entrevistadas manifiestan tener dificultades para mantener una pareja estable debido a lo difícil que resulta conservar oculta su ocupación. Por ello, algunas han optado por no tener pareja mientras sigan dedicadas al trabajo sexual, pues resulta estresante y desgastante sostener tantas mentiras y vivir con el temor constante a ser descubiertas.

“Si me toca un enamorado y me llega a ampayar que trabajo en esto, me da vueltas, me puede hasta matar y no pues. Ya de repente cuando algún día me quite de acá, ahí ya pensaré en buscar una pareja” (Participante 15).

Ante eso se sienten tristes debido a la necesidad de contar con un compañero que las apoye y acompañen y, muchas veces, tener que tomar la decisión de ponerle

fin a su relación, a pesar de seguir existiendo sentimientos hacia sus parejas. Para poder lidiar con esta tensión y tristeza las entrevistadas manifiestan que intentan no pensar en ello y seguir con sus vidas, concentradas en su trabajo y en las necesidades de sus hijos.

Conocimiento de la pareja del trabajo que realizan

Este resulta un estresor reportado por la gran mayoría de las entrevistadas que mantiene una pareja estable. Seis de ellas temen por reacciones violentas que podría tener su pareja si se enterara de su trabajo, y 10 el juicio de valor que podrían recibir. Esto las mantiene tensas por el temor a la agresión y a la posibilidad de abandono si esto sucediera.

“...mucho temor por lo que me pueda hacer....o que me diga cosas feas en mi cara...me da miedo. El tiene su carácter entonces seguro me hace papaya seguro (risas) y ya pues, me da mucho miedo” (Participante 1).

Para poder lidiar con esa tensión lo que hacen es ser muy cuidadosas en su trabajo; la gran mayoría labora en distritos muy alejados de sus hogares, y cuando llegan a sus casas manifiestan ser mujeres muy tranquilas que prefieren no salir mucho para no correr el riesgo de encontrarse con algún cliente. Sin embargo, el temor y la tensión persiste pues, a pesar de lo cuidadosas que llegan a ser, siempre existe la posibilidad de que llegue algún conocido a querer atenderse o incluso, la fantasía de que pueda llegar a ser la pareja misma la que ingrese a la habitación pidiendo por sus servicios.

Otro factor que resulta estresante para ellas, está referido a los chantajes económicos y emocionales recibidos de sus parejas al enterarse de su trabajo, mencionado por 2 participantes. Esto les genera una gran tristeza y las mantiene insatisfechas en su relación y, en muchos casos, resulta en el determinante para ponerle fin.

“...al momento que se enteró, se decepcionó totalmente de mí, cambió totalmente su carácter hacia mí. Ya no me veía como una chica buena, sino que me pedía cada vez que necesitaba algo y yo también lo apoyaba, pero tampoco, tampoco pues, se aprovechaba, solo quería sacarme dinero. Tiró mi autoestima al suelo después que se enteró que me dedicaba al trabajo sexual” (Participante 9).

Ámbito personal:

Vergüenza por la forma en que se ganan el dinero

Todas las entrevistadas están concientes de lo mal valorado que está el trabajo sexual para la sociedad en general y, sobre todo, de las ideas y prejuicios que hay en

torno a la trabajadora sexual, lo que interfiere en su propio autoconcepto y suscita temor en torno a que quede descubierta su labor. Este juicio de valor de la sociedad es compartido por 7 de las entrevistadas, quienes describen su trabajo como poco digno o inmoral, viéndose afectada su autoestima y manteniendo oculta a todos sus conocidos una parte de sus vidas de las que sienten vergüenza.

...porque tú sabes que lo que hago no es digno de nadie pues...osea, a nadie le va a gustar que sepan que te dedicas a esto que está mal, es una vergüenza fuertísima (Participante 2).

Esta vergüenza en torno a su trabajo les genera sufrimiento y tensión, que está presente todo el tiempo, sin poder ser disminuido o manejado de algún modo efectivo. Sin embargo, sí manifiestan tomar medidas para intentar manejarlo, siendo extremadamente cuidadosas y “discretas” tanto dentro como fuera de su trabajo. Otra forma en la que intentan manejar esta tensión, al igual que en el caso del tema de los hijos, es manteniendo la idea de la prostitución como una ocupación temporal, necesaria para lograr ciertas metas económicas, intentando distinguirse del resto de sus compañeras.

“Porque imagínate pues, qué vergüenza. No es para nada un orgullo decir que una es prostituta. Por eso es que yo no quiero seguir en esto todo el tiempo, es solo momentáneo nomás mientras junto la plata que ahorita necesito para poder pagar mi cuarto y ya después me voy. Porque, yo no sé las demás, pero yo no me quiero quedar en esto, no creo que está bien, es solo momentáneo” (Participante 15).

De ese modo, la valoración que tienen sobre el trabajo sexual hace que 15 mujeres presenten un descontento por su ocupación, así como fuertes deseos de poder dejar el trabajo sexual y dedicarse a otra labor que sea aceptada por todos. Esto es también un generador de estrés debido a la posibilidad de no poder dejarlo y al sufrimiento que les genera mantenerse en un trabajo del que no sienten orgullo.

Llevar una doble vida

Este es uno de los principales estresores reportados y, en cierta medida, tiñe al resto de los mencionados. El mantener oculto el trabajo que realizan y la motivación que hay en torno a que sea así, hace que todas las mujeres con las que se conversó manifiesten llevar una especie de “doble vida”. Esta está referida a la sensación de ser dos personas distintas en el trabajo y fuera de él, lo que influye en la cohesión de su sí mismo, pues 12 manifiestan sentir que llevan una “doble personalidad” o la sensación de no tener una vida real.

“Allá en mi casa yo no me maquillo, no uso falda, no uso tacos...y es estar en buso, entonces es prácticamente doble personalidad que uno tiene. Y eso desgasta muchísimo...es horrible”. (Participante 4).

Esto resulta en un fuerte generador de estrés por el desgaste que implica y por las mentiras constantes que deben sostener para poder mantener oculto un aspecto tan importante de sus vidas.

Además del desgaste producto de las mentiras, éstas también son generadoras de fuertes sentimientos de culpa para 6 participantes, que se han podido evidenciar en lo que se expresa en relación a la pareja, los familiares y, sobre todo, los hijos. La culpa es vivida por la imagen que tienen sus seres queridos sobre ellas mismas que, si bien sí sienten que les pertenece, no la sienten completa, pues deja de lado lo referido al trabajo que realizan.

“...yo miento, miento sucio, miento mal...eso es horrible, tener que ocultarle a todos parte de tu vida. Ellos me tienen muy en alto, y es horrible saber del asco que tienen a las prostitutas y yo lo soy, ¿me entiendes?” (Participante 3).

Asimismo, las acompaña una sensación de no establecer vínculos reales en ningún aspecto de sus vidas pues, tanto los generados dentro del trabajo como los que se desarrollan fuera de él, vienen acompañados de mentiras y suspicacia.

“...y te das cuenta de que todo lo que pasa acá es algo falso...no es de verdad...entonces yo también decidí que así sería conmigo...acá soy su amiga, en mí encuentran lo que buscan, pero eso es algo que pasa aquí nomás, afuera soy otra, con mi nombre de verdad y mi vida de verdad” (Entrevista 9).

Sin embargo, esta “vida de verdad” que dicen vivir fuera del trabajo, termina siendo también parcialmente verdadera, por aquel lado que mantienen oculto a sus conocidos.

Todo esto les genera gran tensión y fastidio por no sentir que llevan una vida estable y auténtica, y la mayoría de las entrevistadas manifiestan no poder hacer algo concreto para disminuir dicho malestar. Todas refieren que son circunstancias por las que deben pasar las personas que optan por el trabajo sexual, y que lo único efectivo que pueden hacer ante ello es intentar no pensar en el tema. A pesar de ello, les resulta imposible no hacerlo y, es por eso, que la sensación de llevar una doble vida afecta en su bienestar y repercute en otras circunstancias vividas también como estresantes.

Sin embargo, esta doble personalidad, si bien resulta desgastante para todas, es utilizada también como una estrategia para poder sobrellevar la vergüenza y el descontento por el trabajo que realizan, así como estos sentimientos de culpa que se

mencionan. Sentir que dentro del trabajo escenifican un personaje, con nombre, vestimenta y comportamientos específicos y distintos a los que muestran fuera, las protege de la culpa que sienten por ser trabajadoras sexuales, al ser vivido todo como algo que no les pertenece, que es irreal y distinto de lo que ellas realmente son.

“...yo acá soy simplemente un personaje, porque Melany para mí es un personaje, solamente es un nombre. Un ser que existe de la puerta para adentro, de la puerta para afuera yo no conozco a nadie, a nadie, a nadie...adentro pueden ser mis amigos, pero después es como si perdiera la memoria, si te veo afuera, yo no te conozco... es como vivir una doble vida. Pero adentro soy Melany, pero afuera soy una persona muy diferente, recontra diferente...y eso me ayuda a superar todo esto...que en algún momento me he dicho “qué feo las cosas que estoy haciendo” o que mi familia se entere y todo eso...pero por otro lado yo veo y digo “pero ella es Melany, no? Y yo soy...otra” así me ayudo a poder seguir y no siento lo que pueda sentir, porque digo “ella es Melany, ella hace eso, yo no, ese es su problema” (Participante 9).

Sentimientos de soledad

Los sentimientos de soledad son producto de esta sensación de no desarrollar vínculos duraderos ni reales en ningún ámbito de sus vidas, por lo que siempre hay dificultades y problemas personales que no pueden compartir. Además, el temor a que quede descubierta su labor hace que 6 de las mujeres prefieran no tener una vida social muy activa y que no realicen muchas actividades recreativas fuera del trabajo, como un modo de protegerse del encuentro con algún cliente o compañera, con lo que podrían verse relacionadas con el ambiente de la prostitución. Asimismo, muchas comentan que terminan muy cansadas al terminar sus jornadas laborales, y que prefieren aprovechar su tiempo libre para estar con sus hijos y descansar, con lo que sus vidas sociales no son muy variadas ni extensas.

“Y en realidad fuera de acá tampoco tengo ni familiares ni amigos con quién contar....pero es porque yo tengo miedo...lo que pasa es que yo soy muy llorona, y sé que si estoy conversando con alguna persona de mí, se me va a escapar y no quiero....porque es imposible que no se me salga pues, si de esto es que salen mis problemas. Por eso evito tener amistad íntima con nadie”. (Participante 2).

Estos sentimientos de soledad son vividos con gran malestar debido a la necesidad de contar con alguien con quien “desfogarse”, reconocida por 6 participantes, pues existe la conciencia de que guardarse sus dificultades para sí mismas aumenta sus sensaciones de malestar y descontento con sus vidas. Este estresor, al igual que la mayoría que son producto de la doble vida que deben llevar, no puede ser manejado de ningún modo efectivo y, por tal motivo, la mayoría de las entrevistadas manifiesta que lo mejor que pueden hacer es intentar no pensar en ello.

Falta de confianza

Este es un estresor que se ha podido evidenciar en otros ya mencionados, como en lo referido a las relaciones entre las trabajadoras sexuales o con la proxeneta, y que se ve relacionado con la necesidad de poner mucho de su esfuerzo por mantener oculto su trabajo.

Sin embargo, no solo se evidencia desconfianza de este tipo, sino que también 4 participantes manifiestan no sentir confianza en la figura masculina, lo que les genera una gran tensión debido al temor de que sus parejas les sean infieles o se comporten con ellas de algún modo que pueda dañarlas. Este temor guarda relación con las actitudes que han visto en los clientes, de los que no encuentran el respeto que quisieran y quienes en su mayoría son casados y tienen una familia, con lo que muchas fantasean con la idea de que sus propias parejas podrían estar buscando los servicios de otras trabajadoras sexuales fuera de casa.

“No se puede confiar en los hombres... porque los hombres son machistas, distintos, siempre tiran para su lado, no piensan en su pareja...es que no tienes idea de todo lo que se ve aquí...a veces vienen hombres que dicen estar súper enamorados, pero yo pienso, entonces qué hacen acá? Me da rabia de verdad, me da ganas de gritarles... y de verdad que todos los hombres son iguales, porque donde mí vienen chicos feos, guapos, pobres, ricos, de todo...y todos son iguales”. (Participante 2).

Nuevamente, este es un estresor ante el que no sienten poder hacer nada efectivo para manejarlo, y presentan una especie de resignación ante él.

Miedo a la muerte

Este es un fuerte generador de estrés entre la mayoría de las entrevistadas. La posibilidad de muerte y el temor en torno a ella se ve, tanto como producto de una enfermedad que contraigan durante su trabajo –sobre todo el SIDA-, como por asesinato de algún cliente.

Muchas entrevistadas cuentan que son muchas las historias que se cuentan sobre peligros con los clientes o chicas que han desaparecido al ir a la casa de alguno. Aunque a la gran mayoría nunca les ha tocado pasar por una experiencia realmente peligrosa, muchas sienten el temor de que algún día les pase, y todas son concientes de lo expuestas que se encuentran, a pesar de lo cuidadosas que intentan ser. Para cuidarse de dichos peligros, la gran mayoría de las entrevistadas reporta no trabajar solas nunca y tampoco aceptar servicios a domicilio, en donde se encuentran mucho más expuestas que en sus departamentos.

El temor a perder la vida por enfermedad les genera angustia y tensión a 6 participantes, sobre todo por el futuro de sus hijos si ellas faltaran. Para poder lidiar

con dicho estresor lo que hacen –tal cual se mencionó con el tema de las enfermedades- es ser extremadamente puntuales y cuidadosas en sus chequeos médicos y cuidados personales, pero dicho temor llega a ser tan fuerte que muchas veces hace que prefieran no ir al médico por sus exámenes, por el temor a recibir y enterarse de una mala noticia

“...en realidad hace 4 meses que ya no voy, porque para serte sincera me da miedo...a veces me da miedo ir porque pienso en que qué pasa si tengo algo y me lo dicen...a veces es mejor no saber...” (Participante 2).

Como si el vivir con la incertidumbre resultara mejor que saber de alguna enfermedad grave y hacer realidad sus fantasías de muerte.

Vivencia de la sexualidad

El tipo de trabajo que realizan que constituye de por sí un generador de estrés por lo difícil que les resulta ejecutarlo a la mayoría.

“Pero cuesta estar con uno, con otro y con otro. A veces dicen: ay, esa trabajadora sexual, o mejor dicho, esa puta, se gana la plata fácil. Y no es fácil, sentir dolor, dolor, dolor y estar con uno y con otro, agarrar a uno a otro, que te agarren., no es fácil. Una no siente placer como piensan, atiendes por atender nada más, es algo difícil” (Participante 19).

La mitad de las participantes manifiesta que siempre se les dificulta poder proporcionar placer al otro sin sentir ellas nada, o incluso, sintiendo exactamente lo contrario al placer. Muchas comentan sentir asco, fastidio, malestar y dolor durante el acto sexual y que, aun así, deben mostrarse relajadas e intentar que el cliente goce pensando que ellas también lo hacen.

“... tienes que darles buena cara porque tienen que regresar otro día. Pero en el fondo dices: ojalá que se largue rápido, ojalá que termine rápido y no sea jodido. Y cuando se va al toque quieres ducharte, pasarte alcohol por todo el cuerpo, porque a veces te da asco pues” (Participante 11).

Para poder lidiar con esta sensación de incomodidad, lo que hacen todas es bloquear su mente y no sentir, intentando pensar en otra cosa durante esos momentos. Muchas comentan que en lo único que piensan durante el acto sexual es en el dinero que ganarán y en todo lo que podrán comprar y pagar con él; otras dicen que intentan no pensar en nada, poner sus mentes en blanco el tiempo que sea necesario. Esto les resulta efectivo a todas las mujeres con las que se conversó, pues es como si existiera una suerte de disociación que les permite utilizar sus cuerpos como herramientas de trabajo y mantener “protegida” sus mentes durante él. Sin

embargo, 6 de ellas manifiestan que esta necesidad de disociarse les resulta desgastante, con lo que continúa siendo un estresor en sus vidas.

Otro grupo de mujeres manifiesta que no les resulta un gran problema no sentir placer durante el encuentro sexual, pues dicen que su trabajo incluye poder proporcionar y fingir placer y que, en la medida en que ellas estarían realizando su labor correctamente, no tendrían por qué sentirlo. Este grupo minoritario de entrevistadas comenta que les resulta fácil bloquear sus mentes y tener sexo con los clientes, pues no significa nada para ellas.

También existe el temor de llegar a sentir placer con alguno de los clientes, con lo que la disociación las protege de sentir, sea algo placentero o todo lo contrario. El temor a sentir atracción hacia algún cliente está presente en 3 de las participantes debido a la conciencia de lo efímero y falso del vínculo que se desarrolla entre ambos, con lo que sienten que terminarían sufriendo demasiado si alguna vez les pasara.

“... a veces han entrado personas que me han agradado físicamente, pero igual me tengo que bloquear, porque imagínate que des todo ahí, que me guste más y más, saldría perdiendo porque para ellos yo solo soy un servicio pues...entonces yo tampoco podría porque ahí sí que no sería un trabajo, para mí ya no sería un trabajo” (Participante 13).

Por otro lado, el tipo de trabajo que realizan, al dejarlas desgastadas y agotadas físicamente, hace que, muchas veces, no tengan deseos de tener relaciones sexuales con sus parejas o, a pesar de existir deseos, sientan que no pueden por el dolor o la inflamación con la que algunas veces terminan.

“...yo estoy todo el día acá en el trabajo y luego llego a mi casa y mi pareja quiere tener relaciones, y yo ya no quiero. (...)...entonces yo lo amo, lo quiero, lo deseo a mi pareja, pero cuando él quiere tener relaciones, yo llego cansada de verdad y por eso no quiero, no puedo pues (...) Entonces muchas veces, sin querer, igual lo hago. Pero estoy con el dolor, diciéndole que se apure, aguantando. Porque a mi pareja no le puedo decir como a los clientes: ya amiguito, apúrate. No le puedo decir pues no? Entonces estoy ahí nomás aguantando...” (Participante 12).

Esto resulta también generador de estrés para 3 participantes por las excusas que deben utilizar para no tener relaciones con ellos o por la sensación de estar obligadas a tenerlas, debido a la culpa que sienten por el trabajo que realizan. De ese modo, las relaciones sexuales muchas veces dejan de ser satisfactorias incluso fuera del trabajo, causándoles tensión y malestar, así como temor a que sus parejas tengan que salir a buscar la satisfacción que ellas no pueden proporcionarles, acudiendo a los servicios de otra trabajadora sexual.



CAPITULO IV

Discusión

En este capítulo se presentará la discusión de los resultados obtenidos en la investigación.

Como se ha podido observar, los resultados desprendidos de lo reportado por las participantes guardan un gran parecido con los encontrados en las investigaciones revisadas, provenientes de otros países distintos al nuestro. Esto indica que la realidad de la trabajadora sexual, independientemente de la coyuntura y realidad nacional, tiene como común denominador lo difícil de las situaciones y sentimientos que deben enfrentar día a día este grupo de mujeres. Es así que comparten lo complicado del trato con los distintos actores en la industria sexual (cliente, trabajadoras sexuales, proxeneta y autoridades), así como el temor constante al contagio de enfermedades o al conocimiento de sus familiares del trabajo que realizan (Apte et al, 2004; Boynton, 2001; Fernández, 2005; Hernández, 2004; Jackson y Bennett, 2007; Risser et al, 2006; Romans et al, 2001; Sloss, 2003; Wong et al, 2006). Estas dificultades son producto del estigma social en torno a su ocupación que, como se ha podido evidenciar, resulta generador de infinidad de situaciones de violencia y sufrimiento.

Si se analizan las situaciones encontradas en base al modelo interactivo del estrés (Lazarus y Folkman, 1986), podemos ver como primer factor importante, predisponente a situaciones estresantes el de la incertidumbre, que está presente en muchos de los estresores reportados. Es así que se ha podido observar que este grupo de mujeres no tienen cómo saber de antemano sobre ciertas situaciones a las que están expuestas. De ese modo, no tienen conocimiento sobre la identidad o características personales del cliente con el que tratarán, lo que se ve relacionado no solo con el trato que recibirán, sino también con las probabilidades de contagio de enfermedad, que no pueden predecir ni anticipar. Asimismo, se mantiene la incertidumbre sobre el momento en que podrá ingresar la policía para alguna intervención, así como del trato que recibirán de ellos, pues no hay forma de saber acerca de la calidad humana de la autoridad con la que tratan en estas intervenciones. En definitiva, el no saber con certeza cuándo es que un evento particular ocurrirá o no, las mantiene en un estado de alerta constante y permanente, reforzando la preocupación y temor frente a lo que podría pasarles.

Esta falta de certezas podría generar la dilatación de sus procesos evaluativos, corriendo el riesgo de hacerse más intensos. Es decir, al mantenerse en una situación de incertidumbre y de poca anticipación de lo que sucederá, el proceso de evaluación

se extiende, lo que corre el riesgo de distorsión y de asociarse con pensamientos y conductas conflictivas, con sentimientos de desesperanza y confusión que no cooperan con un manejo efectivo de la situación generadora de estrés (Lazarus y Folkman, 1986; Sarason, 1996).

Esto es algo que sucede con las entrevistadas, quienes reportan pasar muchas horas imaginando y pensando cómo será el siguiente cliente que tengan que atender, cómo será el trato que recibirán, si correrán riesgo de contagio de alguna enfermedad, si se tratará de un policía infiltrado y hasta si se será una persona conocida por ellas. Con esto se quiere decir que, en muchos de los casos, es mayor el temor y preocupación en torno a lo que se imaginan que sucederá, que lo que efectivamente pasa, lo que da cuenta de un proceso de evaluación y reevaluación alimentado por la ansiedad y el temor.

Otro tema importante de mencionar es el de la predictibilidad, que da cuenta de ciertas características del ambiente que podrían dar señales sobre el control que la persona tendrá sobre lo que suceda (Lazarus y Folkman, 1986). En el caso de las entrevistadas puede verse cómo dichas señales son poco alentadoras, al provenir de un entorno hostil y cargado de negatividad. La violencia que viven día a día por parte de los clientes, así como las historias que escuchan de sus compañeras o los malos tratos del proxeneta, les deja una sensación de desaliento frente al ambiente, así como una falta de control sobre el mismo. Esto refuerza los sentimientos de desamparo y una visión pesimista sobre lo que podrían hacer para mejorar su situación. Lo que se quiere decir es que las señales que reciben de su realidad les comunican que no son muchas las posibilidades de un afrontamiento efectivo de una situación estresante particular lo que, no solo mantiene la sensación de estrés, sino que trae consigo pesimismo en torno a los propios recursos. Vemos hasta ahora cómo tanto la incertidumbre, así como el feedback negativo del ambiente sobre lo que podrían hacer para mejorar su situación, refuerzan y mantienen el estrés.

Esta falta de control también está presente en el tema de la salud. Resulta muy frustrante para ellas sentir que, a pesar de cumplir con sus chequeos y tener todos los cuidados y precauciones, esto no alcanza, pues siempre está latente la amenaza de contagio de alguna enfermedad al no tener control absoluto sobre algunos comportamientos de los clientes. Esto es generador de sentimientos de desamparo pues sienten que deben mantenerse resignadas a que les pase lo que más temen. Asimismo, este estresor y la sensación de no poder controlarlo, las mantiene constantemente aterradas por la posibilidad de muerte y, muchas veces, dicho temor refuerza sus conductas evitativas. Es decir, para muchas de las entrevistadas la idea de tener alguna enfermedad de transmisión sexual grave resulta tan aterradora que,

en ocasiones, optan por no recoger los resultados de sus chequeos o por no realizárselos por el temor a enterarse de una mala noticia. En este caso la preocupación es muy intensa y el estresor rebasa en sobremanera los recursos con los que sienten que podrían hacerle frente, por lo que se paralizan y optan por tener conductas que, de alguna manera, las expone a mayor riesgo. Como si el no saber fuese mejor que enfrentar una situación que les resulta muy abrumadora.

Recordemos que autores como Hallman y Wanderman (1992) refieren que los problemas potenciales de salud constituyen una condición potencialmente generadora de estrés para la gran mayoría, independientemente de las características y los recursos personales. Vemos pues que, en el caso particular de nuestra muestra, se observa cómo a dichas amenazas a la salud, se suma la poca predictibilidad e incertidumbre como factores que hacen aun más intensa dicha situación, llevándolas a presentar las conductas evitativas mencionadas.

En la misma línea, si los problemas potenciales de salud son definidos como potencialmente estresantes, podríamos deducir que las situaciones que traen consigo un riesgo implícito a nuestra identidad también deberían ser consideradas estresantes para la mayoría de nosotros, y ésta constituye otra de las características a mencionar en la vida de las trabajadoras sexuales entrevistadas. Existen así diversas situaciones a las que se ven expuestas y que son sentidas como amenazantes a su propia vida e identidad (reacciones violentas de los clientes, encuentros fuera de sus departamentos, entre otras) que traen consigo, no solo una preocupación persistente e intensa expresada en un fuerte temor a la muerte, sino también grandes sentimientos de culpa por la idea de haberse expuesto a tantos peligros con su ingreso y permanencia en el trabajo sexual.

Por otro lado, el tema de la falta de soporte resulta importante de mencionar pues, no solo es considerado un estresor en sí mismo debido al malestar que genera, sino que podría funcionar como un mediador al estrés en caso se contara con una red efectiva (Moscoso, 1994). Las entrevistadas reportan que el hecho de no sentir que cuentan con vínculos estrechos y estables tanto fuera como dentro de sus trabajos, les genera mucha tristeza y reconocen la necesidad de contar con un otro a quien acudir para desahogarse, para ser escuchadas y contenidas. Sin embargo, al igual que en el caso de las investigaciones revisadas de otros países, su condición de trabajadoras sexuales, no solo por tratarse de una modalidad clandestina, sino sobre todo por realizarlo a escondidas de sus familiares, las lleva al aislamiento, como un modo de proteger su vida privada, y mantener su secreto a salvo (Hernández, 2004; Jackson y Bennet, 2007; Nencel, 2000). Esto resulta contradictorio pues si bien buscar redes efectivas de soporte desarrollando lazos estrechos de amistad resultaría la estrategia

más adecuada para mejorar el estresor relacionado a los sentimientos de soledad, esta acción es vivida como imposible de llevarse a cabo, pues sería también generadora de estrés por el temor a que pueda quedarse en descubierto su ocupación, al compartir sus vivencias con alguien más. Vemos entonces cómo están inmersas en un círculo vicioso que las mantiene en la situación de estrés.

Este aislamiento generador de estrés, no solo responde al temor intenso a que se conozca su labor, sino que también es producto de la violencia que tiñe sus relaciones con los otros, siendo este un eje que se considera está presente en todos los ámbitos de sus vidas. Como señala Segura (1995), sus relaciones cotidianas se encuentran atravesadas por la violencia multiforme que, no solo les genera un fuerte sufrimiento, sino que interfiere en su autoestima.

Dentro del trabajo, por desempeñar un rol en el que deben proporcionar placer dejando de lado el propio, al tener que estar dispuestas a servir y complacer las necesidades y gustos de un otro sin importar los sentimientos que éste les genera, se ubican en una posición vulnerable a maltratos y abusos, teniendo que quedar silenciado su propio deseo, sentimientos, pensamientos y opinión frente al proxeneta, las compañeras y, sobre todo, el cliente. Dicha omisión de su mundo interno resulta de por sí agresiva para sí mismas y describe sus vínculos dentro del trabajo.

La violencia interpersonal de la que se habla, guarda una relación estrecha con la desconfianza, que corresponde otro factor que describe su mundo relacional y que las mantiene en una situación constante de estrés. Ante la desconfianza existente entre ellas, optan por callar y guardarse para sí los sentimientos y sensaciones producidos en sus jornadas laborales, imposibilitándose el desfogue y la catarsis al compartir con otros lo difícil del día. Esto las sobrecarga y las mantiene con una sensación de sin salida ante sus preocupaciones y tristezas.

Fuera del trabajo, sus relaciones amorosas también están teñidas por la violencia y la desconfianza. El profundo sentimiento de culpa que carga la mayoría de estas mujeres debido a las mentiras en torno a su ocupación, tiene como resultado que no se sientan en la libertad de ejercer ciertas demandas a sus parejas o a callar ante algún malestar dentro de la relación sexual. Vemos entonces cómo en sus relaciones amorosas, en sus vínculos y relaciones sexuales reales, también deben callar parte de su sentir y, muchas veces, actuar como lo hacen durante su labor. Asimismo, ellas desconfían de sus propias parejas debido a la imagen desvalorizada que tienen del hombre, imagen construida en el trato con sus clientes. Vemos en este caso cómo, al igual que en el estudio realizado por Jackson y Bennet (2007), sus relaciones personales se ven afectadas por el estrés laboral al que están expuestas día a día.

En definitiva, se puede ver la violencia interpersonal como un eje que atraviesa sus vidas y que tiene consecuencias en su modo de estar y ser con un otro, así como en los sentimientos y pensamientos que tienen sobre sí mismas. La violencia interpersonal puede ser generadora de infinidad de complicaciones psicológicas, como lo son la ansiedad y la depresión, por causar heridas profundas en la autoestima y autoconcepto definiendo y marcando sus formas de ser personas, trabajadoras y mujeres. Del mismo modo, interfiere en la forma en la que se conceptualiza al otro y lo que se espera recibir en las relaciones que se establecen, haciendo más difícil la construcción de una relación de pareja sana, así como la proporción sincera de cariño hacia otra persona (Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud, 2002).

El tema de la violencia recibida guarda relación con la valorización que tienen ellas mismas y los demás del trabajo que realizan. El trabajo sexual es repudiado por la sociedad y esto es sentido e incorporado por las entrevistadas, lo que da cuenta de una violencia social también presente en sus vidas. Tal cual lo mencionaron Wong et al (2006) en el estudio realizado con la población en cuestión, el común denominador en las trabajadoras sexuales está constituido por la visión negativa de sí mismas y sobre sus vidas, que se ve relacionado a los maltratos y peligros a los que se ven expuestas en su vida laboral. A partir de los resultados reportados en la presente investigación se sugiere que se trata de una relación bidireccional: la violencia que reciben afecta en su autoestima y en la visión pesimista de sus vidas, y ese pesimismo las mantiene en una posición pasiva frente a la violencia. Es decir, no solo sufren por la visión negativa que tiene la sociedad sobre la trabajadora sexual, sino que ellas mismas cargan una profunda vergüenza por la forma en la que se ganan el dinero. Esto guarda relación con lo reportado por Hernández (2004) en su estudio sobre el tema, sobre cómo estas mujeres han ido interiorizando de la sociedad la imagen negativa de la trabajadora sexual y, por ende, de sí mismas. Esta autoestima devaluada interfiere también en su autoconcepto y en sus sentidos de autoeficacia, con lo que, no solo se ven expuestas a desarrollar una depresión, sino que también mantienen la sensación de no contar con los recursos suficientes para hacerle frente a las situaciones a las que se ven expuestas.

Es así que se cree que la violencia social, expresada en la estigmatización del trabajo sexual, guarda estrecha relación con la cronicidad de la violencia interpersonal y que resulta generadora de infinidad de situaciones estresantes y dolorosas para ellas.

Si bien es cierto que los objetivos de esta investigación no comprenden las descripción de las estrategias de afrontamiento utilizadas ante los estresores vividos, a

través de las entrevistas realizadas se ha podido ir teniendo conocimiento sobre cuáles son las acciones o el modo en el que estas mujeres intentan sobrellevar las situaciones narradas. Es así que se ha venido mencionando cómo sus estrategias resultan poco efectivas pues son muchas de ellas generadoras de estrés en sí mismas, pero cabría analizar de qué tipo de afrontamiento se trata.

Lazarus y Folkman (1986) definieron dos estilos de afrontamiento: el centrado en el problema, que tiene como fin llevar a cabo una acción para resolver o modificar la fuente de estrés; y el afrontamiento centrado en la emoción, que busca manejar o reducir el malestar generado por la situación, regulando el significado negativo de las emociones generadas por la misma (Carver, Scheier Weintraub, 1989; Márquez, 2006). El afrontamiento enfocado en el problema tiene estrategias específicas como el aumento del esfuerzo, la planificación y el análisis lógico. En el caso del enfocado en la emoción, las estrategias específicas son el distanciamiento, el autocontrol, la búsqueda de apoyo social, el aceptar la responsabilidad o reevaluar positivamente la situación (Márquez, 2006). Un tercer estilo, desarrollado por diversos autores, es el afrontamiento de evitación, que representan las acciones para desentenderse de la tarea y redirigir la atención a estímulos menos relevantes de la situación. En este tercer estilo están incluidas estrategias como la negación o el uso de alcohol y drogas (Márquez, 2006).

En el caso de las entrevistadas, como ya se mencionó, está presente el afrontamiento de evitación, sobre todo en lo referido al cuidado de su salud. Las conductas evitativas descritas, dan cuenta de estrategias de negación ante la amenaza de enfermedad. Sin embargo, no resulta una negación efectiva pues el miedo persiste y la posibilidad de enfermedad o muerte las acompaña constantemente.

Además de dicha estrategia en el ámbito de la salud, a manera general, se ha podido ver una tendencia enfocada en la emoción, pues el foco está puesto en la regulación de la emoción generada por la situación, basándose sobre todo en el autocontrol y el distanciamiento afectivo. De ese modo, la mayoría de las estrategias utilizadas para manejar el estresor tienen que ver con intentar dejar de lado aquello que sienten ante lo vivido, concentrándose en el control de sus emociones o en la disociación de ciertos aspectos de sí mismas, que las protege de aquellos afectos dolorosos, generados en el trabajo sexual. En estos casos se puede ver cómo los esfuerzos están puestos en intentar sobrellevar y controlar el momento difícil o preocupante, mas no en modificarlo o erradicarlo, con lo que puede evidenciarse cierta resignación ante la posibilidad de cambio. Del mismo modo, este manejo no resulta del todo efectivo pues la gran mayoría no logran neutralizar el significado de la situación,

ya que el malestar y los sentimientos que ésta les produce permanecen, y puede sentirse mucha rabia y tristeza a pesar de los intentos por controlar los afectos generados.

Por otro lado, una estrategia que podría constituir un intento efectivo para reducir el estrés, está referida a salvaguardarse con la compañía del proxeneta o de otras trabajadoras sexuales para, de ese modo, protegerse y fortalecerse ante los peligros del día a día. Esto podría constituir un intento de búsqueda de redes de soporte como un mediador importante ante los estresores que enfrentan. Sin embargo, hemos visto cómo esta estrategia, a pesar de lograr disipar el peligro por parte de los clientes o autoridades, resulta generadora de otro estresor debido a los abusos y la violencia vivida en las relaciones desarrolladas con el proxeneta y las compañeras.

Además de las mencionadas, una estrategia de afrontamiento que podría entenderse como orientada hacia el problema, es la de concentrar sus energías en una mayor eficacia en su labor para así poder cumplir con la meta económica trazada que les permita salir pronto del trabajo que realizan. Esto podría dar cuenta de estrategias como el aumento del esfuerzo o cierta planificación (ambas orientadas al problema), ya que llevan a cabo acciones como alargar sus horarios laborales para poder generar mayores ingresos y concentran sus esfuerzos en realizar correctamente su labor, mientras logran conseguir lo necesario para dejarla. Sin embargo, esto las mantiene en una situación estresante pues el camino para poder salir del trabajo incluye el involucrarse de manera más intensa en él, exponiéndose a situaciones constantes de estrés mientras esto pasa, pues su labor constituye la fuente de estrés principal en sus vidas.

Asimismo, la gran mayoría que reportó dicha estrategia, a pesar de alcanzar la meta económica trazada que habían planificado para cambiar de ocupación, no logra dejar el trabajo sexual, lo que nos lleva a pensar, no solo en lo difícil que resulta desligarse de dicha labor, sino también en que la estrategia que mencionan constituye en realidad modos de racionalizar el malestar que cargan en los encuentros sexuales, al concentrar sus energías en estímulos más atractivos para ellas, como el dinero y, de ese modo, distanciarse de la emoción que trae consigo la situación estresante. De ser así, estaríamos hablando de una estrategia centrada en la emoción, mas no en el problema.

En relación a lo difícil que resulta para las mujeres entrevistadas dejar el trabajo sexual, muchas de ellas reportan tener una gran dificultad en abandonarlo debido a que sus aspiraciones económicas van ampliándose cada vez más, haciendo más lejana la meta a alcanzar. Asimismo, algunas reportan que, si bien pudieron salir de este trabajo por una época, al poco tiempo “recayeron”, expresándose hacia su

labor como si se tratara de alguna droga que les cuesta abandonar. Con esto se podría entender que existe algo que obtienen de este tipo de trabajo que les resulta tentador y las lleva a mantenerse en él a pesar de los costos personales que trae.

Esto nos lleva a pensar en las motivaciones por las que las entrevistadas eligen el trabajo sexual como modo de ganarse dinero. A pesar de reportar las necesidades económicas como principal motivo de ingreso, más del 50% de las entrevistadas tienen un grado de instrucción de superior completa que podría permitirles mayores posibilidades de conseguir un empleo con el que se sientan más satisfechas, por lo que este motivo manifiesto podría no estar dando cuenta de toda la realidad.

Es así que se cree que la elección del trabajo sexual como el mejor modo para adquirir el dinero que necesitan, a pesar de contar con estudios superiores y manifestar un descontento por su labor, podría estar relacionado con una sensación en ellas de no ser capaces de conseguir un trabajo con el que se sientan contentas o que guarde relación con sus vocaciones. Esto daría cuenta, nuevamente, de la baja autoestima de las participantes, así como de un pobre sentido de autoeficacia.

Asimismo, más allá de lo reportado como motivos de ingreso, se tiene como hipótesis que la violencia interpersonal que constituye un eje central en sus vidas, guardaría relación con la elección y mantenimiento de esta labor, más allá del dinero.

Es así que se creen que las razones por las que este grupo de mujeres elige el trabajo sexual podrían estar relacionadas con el hecho de haber crecido en un ambiente cargado y teñido por la violencia, lo que les imposibilita la construcción de modelos relacionales diferentes en donde la agresión y el maltrato no sean protagónicos. Si bien es cierto que la explicación de los motivos por los que un individuo permanece en un ambiente violento son producto de largos años de investigación y no corresponden los objetivos de esta investigación, sí se puede mencionar que la interiorización de modelos relacionales agresivos, producto de su historia, las podrían estar llevando al uso de estrategias de afrontamiento como el distanciamiento y el autocontrol de sus afectos, cuyo efecto es mantenerlas en esa situación violenta, imposibilitándose la operacionalización de estrategias efectivas que les permitan la posibilidad de un escenario distinto.

De todos modos, lo mencionado constituye una hipótesis que no busca señalar ninguna verdad e, independientemente de cuáles sean los verdaderos motivos del ingreso y mantenimiento en el trabajo sexual, sí se cree que existen razones más profundas y variadas, más allá de los problemas económicos.

Por otro lado, si bien es cierto que se ha ido viendo lo inadecuadas que resultan sus estrategias de afrontamiento, la pertenencia a la organización de trabajadoras sexuales constituye en sí un modo de afrontamiento efectivo, en el

sentido en el que constituye una fuente de soporte social que les brinda cierta fortaleza.

La organización de trabajadoras sexuales, a través de la información, las empodera en el tema de sus derechos, proporcionándoles así mayores herramientas para afrontar las situaciones estresantes y, sobre todo, para no sentir las de un modo tan intenso. Es decir, al conocer cuáles son los derechos con los que cuentan, pueden ir decantando entre las situaciones que son injustas e ir exigiendo que se les trate de un modo distinto. Esto se puede ver sobre todo en el tema del trato que reciben de las autoridades, que de algún modo pueden manejar si conocen aquello que pueden reclamar y exigir por parte de ellos. Como se mencionó, esto no solo las ayuda a encontrar mayores herramientas para manejar las situaciones estresantes, sino también a no sentir las como tales, en la medida en que tiene la seguridad de que nada podría pasarles y que cuentan con los recursos para hacerles frente. Es decir, en ese caso, la evaluación de la situación está apoyada en mayores posibilidades, con lo que no resulta amenazante ni peligrosa para ellas.

Del mismo modo, la organización también les brinda un sentido de pertenencia a un grupo, lo que las hace sentirse acompañadas y más fuertes ante lo que viven.

Sin embargo, es cierto que, a pesar de la pertenencia a la organización, a pesar de conocer sus derechos, de ser considerablemente cuidadosas con su salud y contar con diversos recursos personales, tal cual lo mencionaron Hallman y Wandersman, (1992) la pertenencia a determinados grupos puede predisponer a la persona a una mayor vulnerabilidad al estrés, y esto resulta claro en el caso de las entrevistadas. Esto guarda relación con lo mencionado por Harvey (1996) acerca de la importancia de la interrelación entre el individuo y los factores ambientales o ecológicos para poder reponerse de un trauma particular. Las trabajadoras sexuales, al pertenecer a un subgrupo marginal, se mantienen en una posición pasiva, vulnerable y de constante sufrimiento, que es mantenida y reforzada por la cultura, a través del rechazo y la estigmatización, más allá de lo difícil que efectivamente resulta su labor día a día.

Por otro lado, en cuanto a la relevancia encontrada en nuestro estudio, se considera como primer factor importante la posibilidad de conocer las demandas de esta población para que puedan servir como información a tomarse en cuenta en la planificación y diseño de intervenciones futuras, tan necesarias para ellas. En esa misma línea, la violencia interpersonal como un eje central en la vida de este grupo de mujeres, así como los elementos disociativos encontrados en ellas y los diversos daños en las funciones del self, como la autopercepción, y la evaluación de la realidad, entre otros, nos lleva a pensar en el “trastorno de estrés extremo no especificado”

(DESNOS), como una línea de investigación en la población en cuestión, que podría abrir campos específicos de intervención efectiva con la misma. Las investigaciones sobre dicho diagnóstico reportan que los individuos expuestos de manera crónica y desde momentos tempranos de sus vidas a traumas interpersonales (a través de la violencia constante), así como la persistencia del contacto con el agresor, trae consigo sintomatología de mayor complejidad que la del trastorno de estrés post traumático convencional, y dicha sintomatología, mencionada líneas arriba, resulta en extremo similar a lo reportado por las entrevistadas (Herman, 1992; Kolk, Roth, Pelcovitz, Sunday y Spinazzola, 2005).

Tener en cuenta el DESNOS como posible diagnóstico para este grupo de mujeres resulta de suma importancia pues proporciona un marco de referencia claro a tener en cuenta que nos dé luces sobre el estado particular del estrés en el que se encuentra este grupo de mujeres y, así, llevar a cabo intervenciones de mayor efectividad, que respondan realmente a sus necesidades. Asimismo, en el marco de este diagnóstico, se torna relevante que en el acercamiento a esta población, se tenga en cuenta el recojo de la historia de vida de estas mujeres, más allá del momento actual, para así lograr entender la cronicidad de la violencia en sus vidas. Dicho entendimiento podría resultar útil para investigaciones y análisis futuros en torno a temas tan relevantes como la prevalencia en el trabajo sexual. De todos modos, estas son postulaciones y asociaciones que buscan abrir líneas de investigación futuras sobre este tema, tan poco abordado en nuestro medio.

Por ello, se considera que el principal valor del presente estudio está en haberles brindado un espacio a este grupo de mujeres, constantemente silenciado, para darles la oportunidad de compartir sus preocupaciones con alguien y poder dejar oír sus voces y sus necesidades. En definitiva, esta investigación ha buscado mantener un acercamiento diferente a este grupo de mujeres, dejando de lado los prejuicios compartidos por nuestro medio y, así, poder dejar en manifiesto el lado humano de la mujer que está detrás de la trabajadora sexual, una mujer que cumple un rol particular tan desvalorizado en nuestra cultura.



Referencias

- Apte, H., Mali, L. Navle, M. y Revle, S. (2004) *Womanhood first: Sex workers & infertility in Pune city*. Journal of Reproductive and Infant Psychology, Vol 22(4), Nov 2004. Special issue: Infertility, culture, and psychology in worldwide perspective. pp. 271-277. **Recuperado el 25 de marzo del 2008 de la base de datos PsycINFO.**
- Banister, P.; Burman, E; Parker, I; Taylor, M. y Tindall, C. (1994) *Qualitative methods in psychology: a research guide*. Buckingham: Open university press.
- Barra, E. (2003) *Psicología de la Salud*. Santiago de Chile: Mediterráneo.
- Bindman, J (2004) Trabajadoras/es del sexo, condiciones laborales y derechos humanos: problemas “típicos” y protección “atípica”. En: Osborne, R (Ed). *Trabajadoras del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XX*. Barcelona: Bellaterra.
- Boynton, Petra M. (2001) *We should listen to working women*. BMJ: British Medical Journal, Vol 323(7306), Jul 2001. pp. 230. **Recuperado el 25 de marzo del 2008 de la base de datos PsycINFO.**
- Buendía, J (1993) *Estrés y psicopatología*. Madrid: Pirámide.
- Cassaretto, M., Chau, C., Oblitas, H. y Valdez, N. (2003) Estrés y Afrontamiento en estudiantes de Psicología. En: *Revista de Psicología de la PUCP*. 21(2) 365-392.
- Carver, C.H., Scheier, M. y Weintraub, J. (1989) Assessing coping strategies: A theoretical based approach. *Journal of Personality and Social Psychology*. 56(2). 267-283.
- Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (2003) *Diagnóstico sobre la situación de los derechos sexuales y los derechos reproductivos 1995-2002*. Lima: CLADEM.
- Contini, N; Coronel, P.; Levin, M.-, Estevez, A. (2003) Estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes escolarizados de Tucumán. En: *Revista de Psicología de la PUCP*, 21 (1) 181,199.
- Corso, C. (2004) Desde dentro: los clientes vistos por una prostituta. En: Osborne, R (Ed). *Trabajadoras del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XX*. Barcelona: Bellaterra.
- Fernández, M. (2005, setiembre, octubre) *Prostitución inmigración y salud: estrés psicosocial de las mujeres que ejercen la prostitución en Aviles, Asturias*.

- Documento presentado en el congreso Prostitución: comercio de personas sin fronteras, Asturias, España.
- González, F. (2000) *Investigación Cualitativa en Psicología: rumbos y desafíos*. México: Internacional Thomson.
- Hernández, C. (2004, setiembre) *Mujeres migrantes en el trabajo sexual en Barcelona: grupo de discusión sobre el poder y el sufrimiento de las mujeres en la industria del sexo*. Trabajo presentado en el primer congreso de la ALAP, Caxambú, Brasil.
- Hernandez R.; Fernandez, C. y Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2006) *Metodología de la investigación*. Cuarta edición. México: Mc Graw- Hill.
- Hallman, W. y Wandersman, A. (1992) Atributions of responsibility and individual and collective doping with environmental tretas. En: *Journal of social issues*, 48 (4), 101,118.
- Harvey, M. (1996) An ecological view of psychological trauma and trauma recovery. En: *Journal of traumatic stress*; Vol 1 (9) 3, 23.
- Herman, J. (1992) Complex PTSD: A syndrome in survivors of prolonged and repeated trauma. En: *Journal of traumatic stress*; Vol 5 (3);
- Holmes, T y Rahe, R (1967). The social readjustment rating scale. En: *Journal of Psychosomatic Research*, 11, 213,218. 377, 391.
- Jáuregui, L. (1996) La prostitución desde diferentes enfoques. En: Jáuregui, L (Ed). *Mujer y prostitución en nuestro medio*. Lima: Movimiento El Pozo.
- Jackson, Lois A.; y Bennett, Carolyn G. (2007) Stress in the sex trade and beyond: Women working in the sex trade talk about the emotional stressors in their working and home lives. En: *Critical Public Health*, Vol 17(3), Sep 2007. pp. 257-271. **Recuperado el 25 de marzo del 2008 de la base de datos PsycINFO.**
- Juliano, D. (2002) *La prostitución: un espejo oscuro*. Barcelona: Icaria.
- Juliano, D. (2004) Prostitución: el modelo de control sexual femenino a partir de sus límites. En: Osborne, R (Ed). *Sociología de la sexualidad*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- Juliano, D (2004) El peso de la discriminación: debates teóricos y fundamentaciones. En: Osborne, R (Ed). *Trabajadoras del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XX*. Barcelona: Bellaterra.
- Kerlinger, F y Howard, B. (2002) *Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales*. México D.F.: McGraw- Hill.

- Kolk, B.; Roth, S.; Pelcovitz, D.; Sunday, S. y Stinazzola, J. (2005) Disorders of extreme stress: The empirical foundation of a complex adaptation to trauma. En: *Journal of traumatic stress*. Vol 18 (5); 389, 399.
- Lamas, H (1995) Estrés y sociedad. En: *Revista de psicología Veritas*. 1 (1) 25,34.
- Lazarus, R.S. (2000) Towards better research on stress and coping. En: *American psychologist*. 55(6). 663-673.
- Lazarus, R y Folkman, S (1986) *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martinez Roca.
- Lora, V (1994) Apuntes sobre legislación referente a la prostitución. En: *Mujer y prostitución en nuestro medio : memoria de las jornadas : "Mujer y prostitución en nuestro medio" y "Prostitucion : microcosmos de la situación de la mujer" (noviembre 93)*. Lima: Movimiento El Pozo.
- Magán, C. (1994) Mesa redonda sobre prostitución. En: *Mujer y prostitución en nuestro medio: memoria de las jornadas : "Mujer y prostitución en nuestro medio" y "Prostitucion : microcosmos de la situación de la mujer" (noviembre 93)*. Lima: Movimiento El Pozo.
- Magán, C. (1994) Perfil social de la mujer en prostitución. En: *Mujer y prostitución en nuestro medio: memoria de las jornadas : "Mujer y prostitución en nuestro medio" y "Prostitucion : microcosmos de la situación de la mujer" (noviembre 93)*. Lima: Movimiento El Pozo.
- Marqués, J y Osborne, R. (1991) *Sexualidad y sexismo*. Madrid: Fundación universidad- empresa editorial.
- Márquez, S (2006) Estrategias de Afrontamiento en el ámbito deportivo. Fundamentos teóricos e instrumentos de evaluación. En: *Internacional Journal of Clinical and Health Psychology. Asociación Española de Psicología Conductual*. 6 (2) 359, 378
- Mejía, A. (1994) Mesa redonda sobre prostitución. En: *Mujer y prostitución en nuestro medio: memoria de las jornadas: "Mujer y prostitución en nuestro medio" y "Prostitucion : microcosmos de la situación de la mujer" (noviembre 93)*. Lima: Movimiento El Pozo.
- Moscoso, M. (1994) La psicología de la salud: Un enfoque multidisciplinario acerca del estrés y cambio conductual. En: *Revista de psicología*, 12 (1) 47,71.
- Movimiento El Pozo. (1992) *La prostitución. Un microcosmos de la explotación de toda mujer en nuestra sociedad*. Lima: Creatividad y cambio
- Nencel, L. (1993) El género como sentimiento comunicable, compartiendo el espacio con prostitutas en Lima, Perú. En: *Debates en sociología, Pontificia Universidad Católica del Perú*, (18) 59,88.

- Organización Panamericana de la Salud (2002) *Informe mundial sobre la violencia y la salud. Resumen OPS*, Washington DC.
- Pareja, A. (1995) *La prostitución y su problemática*. Publicaciones Moshera S.R.L. Lima: Perú
- Pons i Antón, I. (2004) Más allá de los moralismos: prostitución y ciencias sociales. En: Osborne, R (Ed). *Trabajadoras del sexo. Derechos, migraciones y tráfico en el siglo XX*. Barcelona: Bellaterra.
- Quinn, M. (2002) *Qualitative research and evaluation methods*. 3 edition. California: Sage publications INC.
- Quintanilla, T (1993) *Prostitución: yo pago y ella hace lo que quiero*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Quintanilla, T. (1996) La prostitución desde diferentes enfoques. En: Jáuregui, L. (Ed) *Mujer y prostitución en nuestro medio*. Lima: Movimiento El Pozo.
- Real Academia Española (2001) *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Risser, J., Timpson, S., McCurdy, S., Ross, M. y Williams, M. (2006) *Psychological Correlates of Trading Sex for Money Among African American Crack Cocaine Smokers*. American Journal of Drug & Alcohol Abuse; Nov2006, Vol. 32 Issue 4, p645-653, 9p, 2 charts. **Recuperado el 25 de marzo del 2008 de la base de datos Psychology and Behavioral Sciences Collection.**
- Romans, S., Potter, K., Martin, J., Herbison, P. (2001) *The mental and physical health of female sex workers: a comparative study*. Australian & New Zealand Journal of Psychiatry, Feb2001, Vol. 35 Issue 1, p75-80, 6p. **Recuperado el 25 de marzo del 2008 de la base de datos Psychology and Behavioral Sciences Collection.**
- Sandín, B. (1995) El estrés. En: A. Belloch, B. Sandín y F. Ramos (Eds.) *Manual de Psicopatología*. Madrid: McGraw-Hill.
- Sandin, B. (2003) El Estrés: un análisis basado en el papel de los factores sociales. En: *International journal of clinical and health psychology* (3), 1, 141,157.
- Segura, N (1995) *Prostitución, género y violencia*. En *Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá : Uniandes : Tercer Mundo.
- Sarason, G. (1996) Vulnerabilidad, estrés y afrontamiento: reacciones desadaptadas. En: *Psicología anormal: el problema de la conducta indaptada*, (5) 125,153.
- Sloss, C (2003) *The mental health needs and service utilization of women who trade sex*. DAI-B 64/12, p. 6342, Jun 2004. **Recuperado el 3 de abril del 2008 de la base de datos Dissertations & Theses.**

- Trapasso, D (1994) Problemática de la prostitución. En: *Mujer y prostitución en nuestro medio: memoria de las jornadas : "Mujer y prostitución en nuestro medio" y "Prostitucion : microcosmos de la situación de la mujer" (noviembre 93)*. Lima: Movimiento El Pozo.
- Vieytes, R. (2004) *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad. Epistemología y técnicas*. Buenos Aires: Tacuari.
- Wong, W; Holroyd, E, Gray, A; y Ling, D. (2006) *Female Street Sex Workers in Hong Kong: Moving beyond Sexual Health*. Journal of Women's Health (15409996) May2006, Vol. 15 Issue 4, p390-399, 10p, 5 charts. **Recuperado el 25 de marzo del 2008 de la base de datos Psychology and Behavioral Sciences Collection.**
- Woolcott, D. (1994) Mesa redonda sobre prostitución. En: *Mujer y prostitución en nuestro medio: memoria de las jornadas : "Mujer y prostitución en nuestro medio" y "Prostitucion : microcosmos de la situación de la mujer" (noviembre 93)*. Lima: Movimiento El Pozo.

Referencias de Internet

http://www.cladem.org/espanol/regionales/monitoreo_convenios/cedawperu.asp(Recuperado el 28 de abril del 2008).



ANEXOS



A. Ficha sociodemográfica

I. Datos personales:

Nombre o seudónimo:

Edad:

Lugar de nacimiento:

Lima ()

Provincia ()

Grado de instrucción:

Analfabeta ()

Primaria incompleta ()

Primaria completa ()

Secundaria incompleta ()

Secundaria completa ()

Superior incompleta ()

Superior completa ()

Estado civil:

Soltera ()

Conviviente ()

Casada ()

Separada ()

Divorciada ()

¿Con quién vive? (puede marcar más de uno)

Pareja ()

Hijos ()

Padres ()

Amigos ()

Otros familiares ()

Si marcó otros familiares, ¿con qué familiares?

¿Tiene hijos?

Sí ()

No ()

¿Cuántos hijos tiene?

De 1 a 3 ()

de 4 a 6 ()

II. Datos laborales:

Inserción en la institución:

¿Cómo entró a la institución?

¿Cuáles fueron los motivos que la llevaron a pertenecer en la institución?

¿Desde cuándo pertenece a la institución?

¿Qué beneficios cree que le trae pertenecer a esta institución?

Inserción y mantenimiento en el trabajo sexual:

¿Qué tipo de prostitución realiza?

Clandestina ()

Reglamentada ()

¿Hace cuántos años que se dedica al trabajo sexual?

¿Su familia está enterada del trabajo que realiza?

Sí ()

No ()

¿Cómo empezó?

¿Cuáles fueron los motivos por los que decidió dedicarse al trabajo sexual?

¿En que horarios del día trabaja?

Día ()

Noche ()

¿Cuántos días de la semana trabaja?

¿Cuál es el número promedio de clientes que ve al día?

¿Cuál es el costo promedio que le cobra a cada uno de ellos?

III. Datos de salud:

¿Consumes alcohol?

Sí ()

No ()

¿Cuántas veces a la semana?

¿Fuma?

Sí ()

No ()

¿Cuántos cigarrillos semanales?

¿Consumes algún otro tipo de drogas?

Sí ()

No ()

¿Cuáles?

¿Con qué frecuencia?

¿Conoce las enfermedades de transmisión sexual?

Sí ()

No ()

¿Tiene alguna?

Sí ()

No ()

¿Cuál (es)?

¿Tiene algún otro tipo de enfermedad?

Sí ()

No ()

¿Cuál(es)?

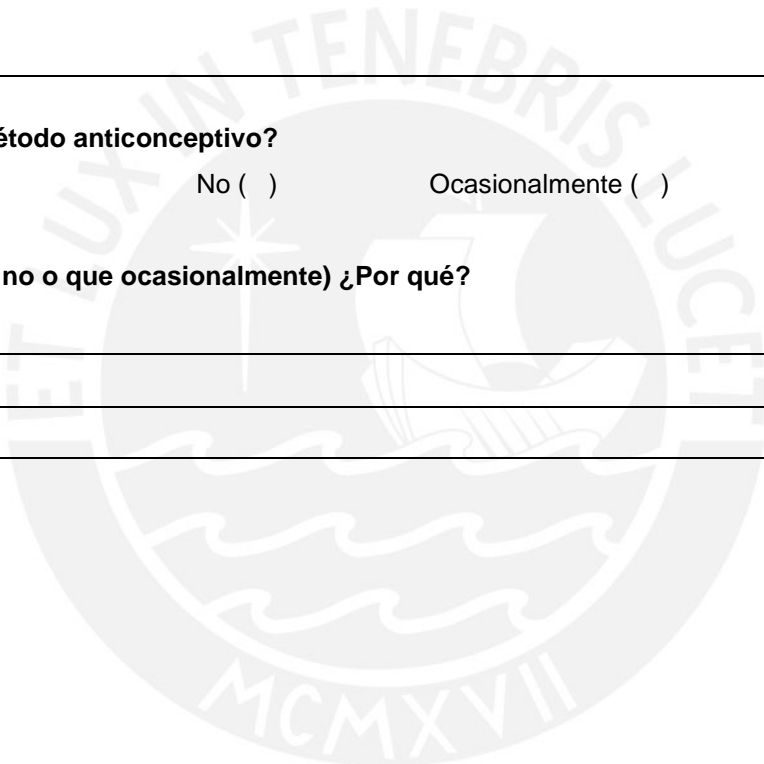
¿Usa algún método anticonceptivo?

Sí ()

No ()

Ocasionalmente ()

(Si marcó que no o que ocasionalmente) ¿Por qué?

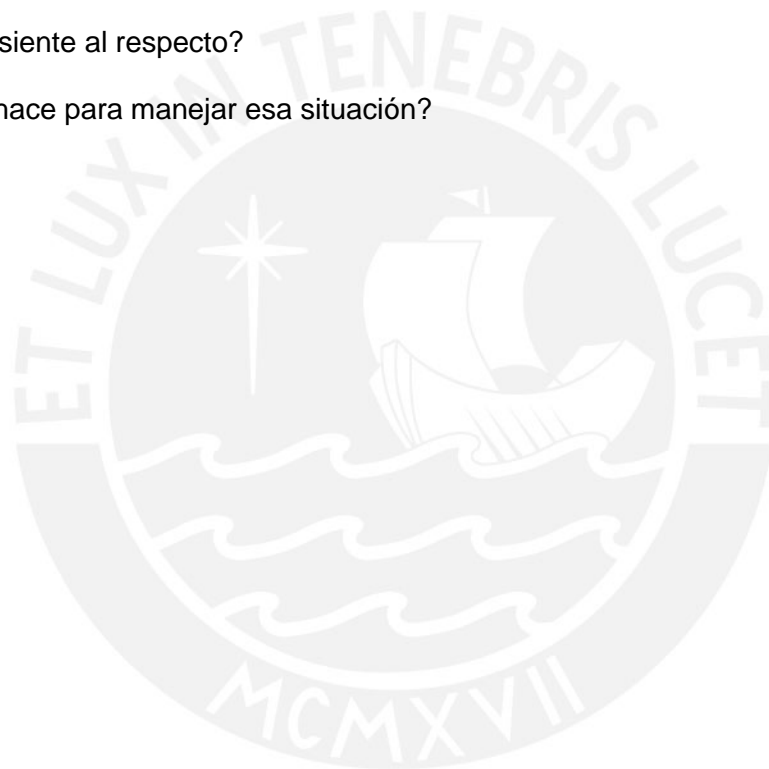


B. Guía de entrevista

Consigna general:

Vamos a tomarnos un tiempo para hablar sobre su vida y sobre diferentes aspectos de la misma que podrían resultarle difíciles.

- 1) Cuénteme, ¿qué es lo que más le preocupa?
- 2) ¿cómo así eso le preocupa?
- 3) ¿qué siente al respecto?
- 4) ¿qué hace para manejar esa situación?



C. Consentimiento Informado

Paloma Reaño Barriga, conductora de la presente investigación sobre **Fuentes de estrés psicosocial en un grupo de trabajadoras sexuales**, se dirige a usted para solicitar su participación y colaboración en la misma.

Para poder llevar a cabo el estudio en cuestión, se necesita de una reunión de una hora y media aproximadamente en la que se le pedirá que llene una ficha sociodemográfica que recoge sus datos personales y laborales, para luego realizar una entrevista en la que se abordarán temas relacionados al estudio.

El proceso que se le describe es totalmente **voluntario**. Asimismo, la información que se recoja será estrictamente **confidencial** y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Es por ello que se le solicita la grabación de lo conversado en las entrevistas.

De existir alguna duda, siéntase en la libertad de hacer las preguntas que crea pertinentes en cualquier momento del proceso. Del mismo modo, tiene la libertad de retirarse de la investigación si lo cree pertinente, sin que ello sea perjudicial para usted.

Muchísimas gracias por su participación

Firma de entrevistada

Firma de investigadora

D. Estresores encontrados y cualidades que lo definen como generadores de estrés

<i>Estresor</i>	<i>Cualidad</i>	<i>f</i>	<i>%</i>
Ámbito laboral			
<i>Trato con clientes</i>	Incertidumbre	14	70%
	Pedidos y exigencias de riesgo	16	80%
	Reacciones violentas	12	60%
<i>Vínculo entre TS</i>	Discriminación	10	50%
	Falta de confianza	15	75%
<i>Vínculo con el proxeneta</i>	Vínculos efímeros y falsos	8	40%
	Abuso	3	15%
<i>Vínculo con autoridades</i>	Desconfianza mutua	5	25%
	Incursiones policiales repentinas	8	40%
	Abuso de autoridad	6	30%
Jornadas laborales	Violencia	2	10%
	Largas jornadas laborales	6	30%
	Sensación de encierro	4	20%
Ámbito económico			
<i>Problemas financieros</i>	Deudas	7	35%
	Juntar dinero para retirarse del trabajo	3	15%
	Gastos personales y laborales	3	15%
	Falta de clientela	5	25%
Ámbito de salud			
<i>Enfermedades</i>	Contagio de enfermedades	18	90%
	Contagio a la pareja	2	10%
Ámbito familiar			
<i>Conocimiento de la familia del trabajo</i>	Juicio de valor	15	75%
<i>Relaciones con la familia</i>	Perder apoyo	3	15%
	Falta de apoyo económico	1	5%
	Falta de apoyo emocional	3	15%
<i>Relaciones con los hijos</i>	Mala relación con familiares	2	10%
	Poder solventar gastos y necesidades	9	45%
	Poco tiempo con los hijos	15	75%
	Mentiras constantes	3	15%
Ámbito de pareja			
<i>Problemas de pareja</i>	Discusiones con la pareja	3	15%
	Dificultades para mantener una pareja estable	2	10%
<i>Conocimiento del trabajo</i>	Reacciones violentas (abandono)	6	30%
	Juicio de valor	10	50%
	Chantajos económicos y emocionales	2	10%

Ámbito personal

<i>Vergüenza por la forma en que ganan dinero</i>	Juicio de valor de la sociedad	5	25%
	Juicio de valor de ellas mismas	7	35%
<i>Llevar una doble vida</i>	Descontento por ocupación	15	75%
	Sensación de no tener una vida real	12	60%
	Mentiras constantes (desgaste)	8	40%
	Sentimientos de culpa por mentiras	6	30%
<i>Sentimientos de soledad</i>	Falta de vida social	6	30%
	Necesidad de alguien con quien "desfogarse"	6	30%
<i>Falta de confianza</i>	Por mantener oculto su trabajo	9	45%
	En la figura masculina	4	20%
<i>Miedo a la muerte</i>	Por enfermedad	6	30%
	Por asesinato de algún cliente	3	15%
<i>Vivencia de la sexualidad</i>	Proporcionar placer al otro y no sentirlo	10	50%
	Necesidad de bloquear su mente y no sentir	6	30%
	Falta de deseos hacia la pareja por cansancio	3	15%

